



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 145

1º DE FEBRERO DE 1973

SEXTO CONGRESO DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Del 20 al 29 de noviembre del pasado año de 1972 se celebró en Caracas el VI Congreso de Academias de la Lengua Española.

A la reunión concurrieron todos los países de habla castellana, con la excepción de El Salvador y las Islas Filipinas, los que, por circunstancias particulares, no pudieron enviar sus representantes.

La asamblea tuvo gran interés para cuantos se dedican a la filología hispánica en el mundo, pues fue continuación del gran movimiento de renovación de los estudios, difusión y defensa del castellano que se inició en 1951 cuando se reunió en México el Primer Congreso de Academias de la Lengua Española. Los siguientes fueron, en su orden: Madrid, 1956; Bogotá, 1960; Buenos Aires, 1964; Quito, 1968.

Al de Caracas fueron enviados de Colombia los académicos Rafael Torres Quintero, Luis Flórez, José Antonio León Rey y Manuel Briceño Jáuregui.

RECOMENDACIONES IMPORTANTES

Entre las varias conclusiones aprobadas en las reuniones plenarias, después de pasar por la discusión en mesa redonda de las respectivas comisiones, cabe destacar las siguientes: sobre el doblaje de películas se recomienda "procurar que se exija una severa vigilancia, como existe en los países europeos, para que los concurrentes a las salas de cine puedan oír la producción en su lengua vernácula y no en el idioma del país productor". Se propone acometer el estudio del habla estudiantil con el objeto de llegar a una descripción del uso real

y actual en los diversos países. Se aconseja la creación de oficinas de información en las academias donde no existan, para mantener relaciones con los medios de comunicación y poder influir en la defensa y unidad del idioma. Sobre reglamentación de la profesión de locutor de radio y televisión, en el sentido de que se exija por los gobiernos un mínimo de conocimientos de fonética y se haga uso correcto de la lengua. Se reitera la necesidad de crear comisiones para el estudio del vocabulario técnico, como se hace con buenos resultados en España y en Colombia. Se pide el uso moderado de las siglas y, sobre todo, su adaptación a la fonética y morfología españolas. En materia de enseñanza y difusión del español, se acordó declarar que si bien son laudables los esfuerzos que para renovar la teoría gramatical se están realizando en universidades y centros científicos del mundo, ello no implica que la enseñanza deba estar vinculada a determinada teoría lingüística con desmedro de los fines prácticos que el profesor de español debe perseguir en los primeros grados escolares, pues lo que la sociedad espera de él es que logre adiestrar a los jóvenes en el empleo "correcto, propio y caudaloso del idioma", basándose en ejercicios prácticos y en lecturas que enriquezcan la capacidad expresiva, oral y escrita, de los alumnos.

Se recomienda también al respecto hacer hincapié en la utilización de lecturas selectas que lleven a crear en los alumnos una imagen dinámica y evolutiva de la tradición de la cultura occidental reflejada en las literaturas hispánicas. Se tomaron igualmente algunas medidas sobre enseñanza y difusión del español



en los países donde este convive con lenguas extranjeras.

LA NUEVA «GRAMÁTICA»
DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

El hecho que tuvo sin lugar a dudas mayor trascendencia fue la entrega, por parte de la Real Academia Española, de un *Esbozo* de su nueva *Gramática*, largamente deseada y esperada por todo el mundo hispánico. Aunque su título de *Esbozo* quiere señalar la condición de obra provisional, esta es, sin embargo, completa y expone la totalidad de los temas pertinentes. La Academia se propone ahora someter al pleno de la corporación matritense el nuevo texto y espera conocer la opinión de las Academias asociadas a la Española. Estudiará así las posibles enmiendas y adiciones y dará en corto plazo el texto definitivo de la *Gramática*.

Los autores principales fueron los académicos Salvador Fernández Ramírez y Samuel

Durante la recepción ofrecida por el Sr. Académico venezolano D. Luis Villalobos Villamil y su esposa, el día 20 de noviembre de 1972, aparecen; 1. D. Ángel Battistesa, de la Academia Argentina; 2. D. Alonso Zamora Vicente, de la Real Academia Española; 3. D^a Celia Mieres, de la Academia Uruguaya; 4. D. Luis Flórez, de la Academia Colombiana; 5. D. Henry Besso, observador sefardita, de Estados Unidos; 6 y 7. Sra. de Agüero y D. Arturo Agüero Chaves, de la Academia Costarricense.

Gili Gaya. A la asamblea de Caracas concurren entre otros los filólogos D. Rafael Lapesa, anterior Secretario de la Academia, y D. Alonso Zamora Vicente, quien desempeña el cargo en la actualidad. El señor Lapesa expuso así las innovaciones del nuevo texto:

«Frente a las cuatro partes en que aparecía dividida la *Gramática* en la edición de 1931 —“Analogía”, “Sintaxis”, “Prosodia” y “Ortografía”—, ahora la exposición gramatical consta de tres partes denominadas “Fonología” (en que se refunden las antiguas partes tercera y cuarta), “Morfología” (que corresponde a la antigua primera parte) y “Sintaxis”. De las tres, eran las dos primeras las más necesitadas de una profunda revisión, y por eso es en ellas donde más novedades encontrará el lector.

La Fonología es la parte más a fondo modificada. Esta sección consta ahora de ocho capítulos, frente a los dos que sumaban las antiguas “Prosodia” y “Ortografía”. En ella se estudian los sonidos y los fonemas, la sílaba, el acento, la fonología sintáctica, la entonación y la ortografía. Algunas de estas cuestiones ni siquiera se mencionaban en el texto anterior; otras se presentan ahora con un desarrollo considerable, y todas con un enfoque totalmente renovado. La única supresión notable que en esta parte se ha llevado a cabo ha sido la del “Catálogo de voces de ortografía dudosa”, cuya utilidad puede ser ventajosamente suplida con la consulta del Diccionario.

Los capítulos de la Morfología mantienen, en general, el mismo orden del texto antiguo, pero con extensión mayor que en este y con planteamiento teórico completamente nuevo.



De izquierda a derecha: Díaz Machicao y Sra., de Bolivia; Sara de Alfonso; Luis Flórez, de Colombia; L. Alfonso; Rodolfo Salamanca, de Bolivia, durante la recepción ofrecida por el Presidente de Venezuela, Dr. Rafael Caldera, a los miembros del Sexto Congreso de Academias de la Lengua Española. Caracas, 24 de noviembre de 1972.



Grupo de delegados en la recepción ofrecida por el Excmo. Sr. Aristides Calvani, Canciller de la República de Venezuela, el día 24 de noviembre de 1972.

Se incluyó, además, un capítulo sobre los tratamientos. Se han suprimido, en cambio, los referentes a las “Figuras de dicción” y a las “Palabras invariables”. El contenido de este último queda repartido a lo largo de la Sintaxis y, en lo que respecta a los adverbios, etc., de composición española, se tratará, además, en un capítulo sobre “Formación de palabras”, que será objeto de publicación aparte, y después se incorporará al texto definitivo de la *Gramática*.

Entre las novedades de la Sintaxis figura la supresión de los capítulos obedientes a conceptos hoy superados, sobre los “Casos”, la “Sintaxis figurada” y los “Vicios de dicción”.

Por una razón muy distinta ha sido eliminada la “Lista de palabras que se construyen con preposición” que tradicionalmente figuraba en esta Sintaxis: en la forma que tenía era anticuada y parcial; ponerla al día con un mínimo de rigor exigía disponer de diccionarios modernos completos de construcción y régimen, que, por desgracia, no existen. Ya que la extraordinaria empresa de Rufino José Cuervo quedó sin terminar, se ha preferido, pues, su-

primir la lista a darla en forma defectuosa que podía inducir a abundantes errores.

El resto de la materia sintáctica se mantiene con estructura semejante a la que presentaba en las últimas ediciones de la *Gramática*. Aunque han sido en ella, como queda dicho, menos importantes los cambios introducidos, todos los capítulos se han redactado de nuevo, simplificando algunas clasificaciones, especialmente en las oraciones compuestas; precisando numerosas nociones, y, en general, prestando una mayor atención a los usos modernos de la lengua».

Por esta sucinta explicación podrá colegir el lector la importancia de la reforma. Hay que añadir además que se han utilizado autoridades literarias de todas las épocas, incluyendo escritores modernos vivos, españoles y americanos. “Se aspira así —dice el señor Lapesa— a recoger todo lo que es lingüísticamente español en el tiempo y en el espacio”.

RESONANCIA DEL CONGRESO

El gobierno venezolano, la prensa y la televisión de Caracas dieron a esta gran asamblea

hispanista un notable despliegue publicitario. El señor Presidente de la República, académico D. Rafael Caldera, no sólo pronunció el discurso de clausura, en el que hizo un elocuente elogio de la obra de D. Andrés Bello, sino que ofreció una recepción en su casa a todos los delegados al Congreso y departió amistosamente con ellos. Otro tanto hicieron los Ministros de Educación y de Relaciones Exteriores, doctores Enrique Pérez Olivares y Aristides Calvani. Los académicos venezolanos, dirigidos por el R. P. Pedro Pablo Barnola, a quien correspondió la Presidencia del Congreso como Director que es de la Academia Ve-

nezolana, asistieron a comisiones y sesiones plenarias, acompañaron a sus colegas a los numerosos actos sociales ofrecidos en su honor y algunos de ellos escribieron en la prensa comentarios e informaciones sobre el Congreso o artículos de crítica filológica y literaria.

La organización de las intensas jornadas académicas fue magníficamente desempeñada por damas y caballeros de la mayor distinción, quienes dejaron muy en alto la hospitalidad y generosidad de la hermana República.

R. T. Q.

LAS « NOTICIAS CULTURALES » EN LA HABANA

La Habana, 3 de febrero de 1973

DR. JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI
Director del Instituto Caro y Cuervo
BOGOTÁ, Colombia.

Muy distinguido Dr. Rivas Sacconi:

El correo acaba de traerme varios números de *Noticias Culturales*. No los he leído aún, pero su llegada me ha recordado que, desde hace tiempo, deseaba escribirles para agradecer el envío de esa ágil publicación, que llega hasta mí para ofrecerme los interesantes artículos de sus excelentes colaboradores y a informarme de los valiosos trabajos del Instituto Caro y Cuervo.

Esa benemérita institución, que hoy usted acertadamente dirige, está contribuyendo a mantener y acrecentar el prestigio de Colombia como uno de los países hispanoamericanos de más alta ejecutoria en el campo de las letras y de los estudios lingüísticos. Creo que tanto Caro como Cuervo se sentirían satisfechos de la labor de sus sucesores.

Guardo un recuerdo gratísimo de mi breve, aunque agitada estancia en Bogotá en 1948, y de la amistad que, en mis andanzas diplomáticas pasadas, hube de formar con algunos colombianos destacados, a quienes siempre vi honrando a su patria con su brillante actuación.

Continuaré leyendo con placer y provecho *Noticias Culturales*, y por su envío reciban la expresión de mi gratitud.

Con ella van mis mejores votos por la ventura personal de usted, y aprovecho la oportunidad para suscribirme como su devoto y S. S.

ERNESTO DIHIGO

De la Academia Cubana de la Lengua.

ANUARIO BIBLIOGRÁFICO

Como continuación de la labor que por largos años desarrolló uno de sus más esclarecidos investigadores, el Instituto Caro y Cuervo acaba de publicar el *Anuario Bibliográfico Colombiano*, con el cual se honra justamente a quien fue su primer realizador: Rubén Pérez Ortiz.

El *Anuario Bibliográfico*, compilado ahora por Francisco José Romero Rojas, registra los títulos lanzados al mercado durante el año de 1971 por la industria editorial colombiana, incluyendo revistas y otras publicaciones periódicas.

Todo ello rigurosamente clasificado conforme a las diferentes materias tratadas por los autores colombianos en campos tan diversos como la filosofía, las ciencias sociales, la religión, las matemáticas — puras y aplicadas —, el derecho, la lingüística y las ciencias en todos sus dominios.

Lo que representa todo un significativo aporte del Caro y Cuervo al desarrollo de la divulgación y las investigaciones en el país, pues quienquiera que desee documentarse sobre lo realizado en el país en diferentes campos encontrará en esta publicación las fuentes más apropiadas y oportunas.

Testimonio, asimismo, de las tareas que — no por silenciosas menos importantes — se cumplen en Colombia en numerosas ramas del saber.

El *Anuario Bibliográfico Colombiano "Rubén Pérez Ortiz"* es una valiosa contribución al desarrollo de las ciencias y la cultura en nuestro país, por lo que no se puede menos de expresarles a D. Francisco Romero Rojas y a las Directivas del Instituto Caro y Cuervo las más expresivas felicitaciones.

En *El Siglo*, Bogotá, 3 de febrero de 1973.

“FRUTOS DE MI TIERRA”

NUEVA EDICIÓN DE LA PRIMERA NOVELA COSTUMBRISTA DE TOMÁS CARRAS-

QUILLA, EL «PRECURSOR DE LA NOVELA AMERICANA MODERNA»

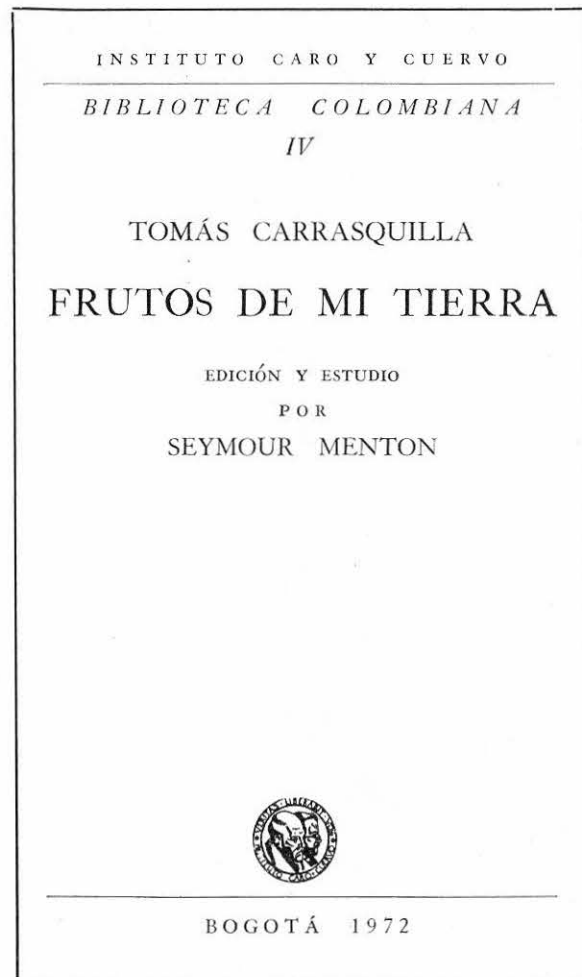
El Instituto Caro y Cuervo acaba de dar a la luz pública una edición de *Frutos de mi tierra*, novela costumbrista de Tomás Carrasquilla. Este libro es el volumen IV de la *Biblioteca Colombiana*, iniciada recientemente con 2 tomos de la *Poesía inédita y olvidada* de Rafael Pombo. El tomo tercero se dedicó a una edición crítica de *El Moro*, de José Manuel Marroquín, novela también costumbrista y que, como la de Carrasquilla, fue escrita a fines del siglo pasado. Los propósitos de esta serie quedaron ampliamente expuestos en los números 129 y 133 de estas *Noticias Culturales*.

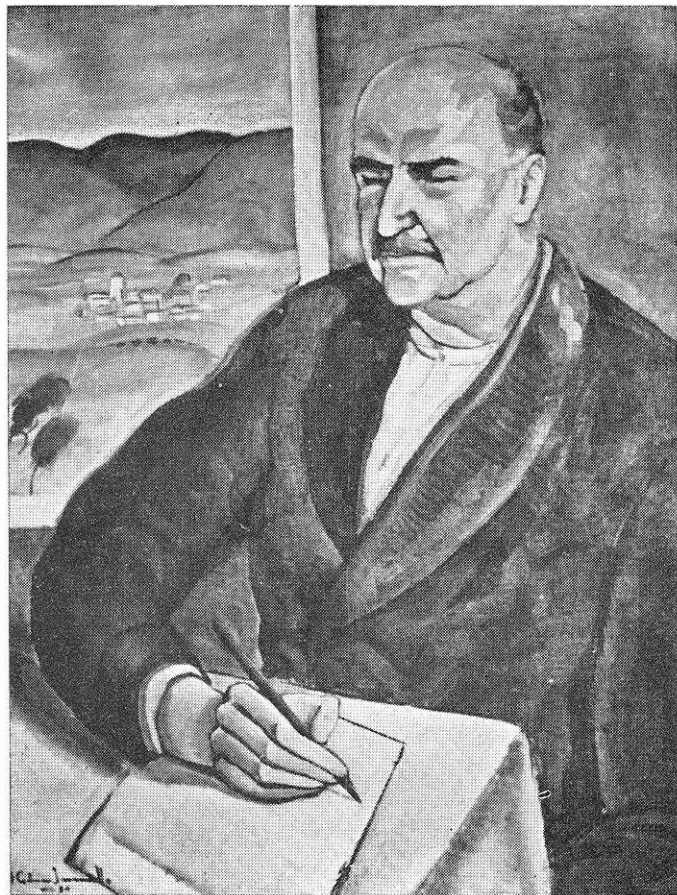
El volumen que hoy presentamos, editado en la Imprenta Patriótica de Yerbabuena, comprende un *Prefacio* y un estudio o análisis de las estructuras básicas de la primera novela de Carrasquilla, trabajos ambos del investigador Seymour Menton, encargado de la edición. En ella se incluye el *Prólogo* de Pedro Nel Ospina que acompañó a la primera edición, “en el cual —según opinión del profesor Menton— se encuentran juicios interesantes sobre la importancia de la obra en la incipiente novelística colombiana y sobre las raíces de su costumbrismo”. Dicho *Prólogo* no había sido reproducido desde entonces. Vienen luego los treinta capítulos que integran la novela y, finalmente, dos índices: el general y el de láminas.

El libro consta de LXXVII páginas preliminares y 356 de texto. Está ilustrado con cuatro láminas y con un retrato de Carrasquilla a la edad de 77 años y su autógrafo. La primera lámina, que también ilustra esta presentación, es el retrato de Tomás Carrasquilla, pintado al óleo por Ignacio Gómez Jaramillo en agosto de 1934 (el original es de propiedad del Instituto Colombiano de Cultura). La segunda es un facsímil de la portada de la primera edición, que se tomó del ejemplar perteneciente a la Biblioteca del Instituto Caro y Cuervo. La tercera y la cuarta son igualmente facsímiles de ilustraciones del periódico *El Zancudo* (núms. XV y XXXIII, febrero 22 y julio 19 de 1791, año que corresponde realmente al de 1891). Esta curiosa

publicación periódica, editada en “Santafé de Bogotá”, lleva como subtítulo *Periódico cándido, antipolítico, de caricaturas, costumbres y avisos*.

“La presente edición — como lo anota el profesor Menton en el *Prefacio* — se ha hecho a base de un cotejo de la primera edición de 1896 con la tercera que apareció en 1958 con ocasión del centenario del nacimiento de Carrasquilla. Esta última, que estuvo a cargo de Benigno A. Gutiérrez, eliminó varios errores de la primera edición y hasta cierto punto modernizó la ortografía suprimiendo los acentos en palabras como “a”, “o” y “ya”. Sin embargo, junto con las modificaciones acertadas que





TOMÁS CARRASQUILLA

ÓLEO DE IGNACIO GÓMEZ JARAMILLO

Propiedad del Instituto Colombiano de Cultura, entidad que generosamente ha autorizado su reproducción.

introdujo, y que nosotros acogemos en esta edición, se deslizaron algunas ultracorrecciones que hemos eliminado, restableciendo el texto primitivo... Por consiguiente y como norma general, nuestra edición sigue el texto de la original cuidada por el autor, y respeta el uso un tanto arbitrario de algunos acentos y de los signos de interrogación y de admiración que a veces se omiten en posición inicial. Creemos que estas peculiaridades en el estilo de Carrasquilla obedecen a necesidades de tono y de expresión y por ello no se han modificado”.

En síntesis, esta publicación de *Frutos de mi tierra* supera a las anteriores no solamente porque elimina las erratas que se habían deslizado en ellas, sino porque restituye el texto original de la primera edición, revisada por el mismo Carrasquilla.

No se creyó indispensable agregar un glosario a la novela en referencia, porque al final de las *Obras completas* de Carrasquilla

(Madrid, Ediciones y Publicaciones Españolas, 1952) puede consultarse el considerable *Vocabulario* elaborado, con autoridad y versación, por D. Emilio Robledo, miembro que fue de la Academia Colombiana; y porque, además, es de esperar que en un futuro próximo se ponga en circulación el estudio que, bajo el título de *Léxico popular en la obra de Tomás Carrasquilla*, ha realizado el escritor D. Uriel Ospina, en forma sistemática y completa, trabajo que, sin lugar a dudas, vendrá a constituir un valioso auxiliar para la lectura e interpretación de la narrativa del maestro Carrasquilla.

Al ofrecer y divulgar ahora los *Frutos de mi tierra* — obra que pertenece no sólo a uno de los clásicos de la literatura hispanoamericana sino al “precursor de la novela americana moderna” según afirmación del maestro Federico de Onís —, el Instituto Caro y Cuervo adelanta el propósito que tuvo al emprender la nueva serie de la *Biblioteca Colombiana*: presentar el testimonio de lo que el país ha producido en el campo de la literatura y el pensamiento al través de su trayectoria histórica.

INTERÉS POR CARRASQUILLA

Al escritor colombiano Tomás Carrasquilla ya lo leen poco, o no lo leen, sus compatriotas menores de cierta edad. No figura “en la onda”, a pesar de ser un estupendo narrador, alguien que se anticipó a muchos de los que ahora se jactan de hacer literatura vernácula.

Pero a Tomás Carrasquilla se le tiene en universidades norteamericanas y canadienses como lo que él es: como un gran escritor. Los estudios que le ha consagrado Kurt Levy constituyen una autoridad de consulta permanente. El exquisito escritor antioqueño es un tema que apasiona a investigadores y a eruditos. Como, el más reciente de ellos, Seymour Menton, de la Universidad de California, de quien la Biblioteca Colombiana del Instituto Caro y Cuervo acaba de publicar su edición comentada de *Frutos de mi tierra*.

Ni siquiera esa terrible barrera que es el vocabulario del Maestro es obstáculo para que su obra sea tema de apasionado estudio en el exterior. La edición de Seymour — hecha con el rigor que pone siempre el Caro y Cuervo — es un grato regalo para todos. Con una sola salvedad, inexplicable por lo demás: la total ausencia de un glosario sobre el léxico de Carrasquilla, y es curioso que a los advertidos investigadores de Yerbabuena se les haya pasado por alto este aspecto.

En *El Tiempo*, Bogotá, 4 de febrero de 1973.

TOMAS CARRASQUILLA

Con motivo de la nueva edición de la novela *Frutos de mi tierra*, realizada por el Instituto Caro y Cuervo, hemos creído oportuno reproducir la autobiografía de D. Tomás Carrasquilla.

Este simpático documento autobiográfico, fruto de la gracia y del ingenio del autor, apareció por primera vez en el número 237 del semanario ilustrado *El Gráfico* de Bogotá, correspondiente al 29 de mayo de 1915. Como muy bien podemos apreciarlo, la curiosa circunstancia que dio origen a estas páginas de Carrasquilla se desprende tanto de la breve manifestación escrita por los redactores de dicho semanario, que precede a esta atractiva pieza literaria, como de los renglones iniciales y de los párrafos finales escritos por el mismo Carrasquilla como parte integrante del referido documento.

Pocos días después, el 12 de junio del citado año, fue reproducida en la primera página de *El Espectador* de Medellín, también con la consiguiente explicación preliminar, por parte del periódico, de que dicha autobiografía había sido enviada a *El Gráfico* por su propio autor, a raíz de la negativa que dio el novelista antioqueño para una entrevista que por aquellos días le había solicitado un redactor del mencionado semanario bogotano. Esta fiel reproducción, al pie del párrafo pertinente, trae una nota de los editores, en la que se da a conocer el seudónimo con el que Carrasquilla firmó el cuento *Simón el mago*: Carlos Malaquita, y que a su vez, constituye el anagrama del ingenioso escritor costumbrista. Cabe observar que de las reproducciones que conocemos hasta ahora del perfil autobiográfico en referencia, la realizada por el periódico de los señores Canos, es la única que trae esta interesante anotación.

De otra parte, es conveniente señalar que, con excepción de los textos aparecidos en las publicaciones periódicas mencionadas anteriormente, las reproducciones realizadas con posterioridad han omitido tanto los renglones iniciales que sirven de introducción explicativa a la autobiografía, como los tres párrafos finales que contienen expresiones de simple cumplimiento con el semanario interesado en la entrevista de marras. Igualmente, con las excepciones indicadas, es preciso advertir que en las posteriores reproducciones, que hemos tenido la oportunidad de consultar, se han hecho modificaciones en la puntuación y algunos cambios y supresiones de palabras, pero sin alterar el sentido del contenido original.

Comprueban nuestro aserto los textos de la autobiografía que han aparecido en las siguientes publicaciones: *Selección Samper Ortega de Literatura Co-*

lombiana, vol. 12, Bogotá, Edit. Minerva, 1935, págs. ix-xix; *Anecdotario de don Tomás Carrasquilla* de Ernesto González, Medellín, Tip. Olimpia, 1952, págs. 27-31; *Obras completas*, Madrid, Ediciones y Publicaciones Españolas, 1952, págs. xxix-xxxii; *Hojas de Cultura Popular Colombiana*, Bogotá, 1953; *Cuentos de Tomás Carrasquilla*, Colección Popular de Clásicos Maiceros, vol. IV, Medellín, Edit. Bedout, 1956, págs. xvii-xxi; *Juicios y comentarios sobre Tomás Carrasquilla*, Medellín, Edit. Bedout, 1958, págs. 7-10; *Obras completas*, t. I, Medellín, Edit. Bedout, 1958, págs. xxv-xxvii; y *Literatura colombiana* del P. José A. Núñez Segura, 8ª edición, Medellín, Edit. Bedout, 1966, págs. 539-542.

Finalmente, en cuanto respecta a la fecha en que por primera vez vio la luz la autobiografía que ahora nos ocupa, es necesario hacer la siguiente aclaración: en el registro bibliográfico de la *Vida y obras de Tomás Carrasquilla* del profesor Kurt L. Levy (Medellín, 1958) se da como fuente primigenia la de *El Gráfico* de fecha 15 de noviembre de 1914, fecha esta que equivocadamente también aparece al final de la autobiografía publicada en las ediciones de las *Obras completas* de Carrasquilla, aunque sin indicación de la respectiva fuente. Pues, según lo dijimos en un comienzo y como resultado de la búsqueda efectuada en la colección del citado semanario ilustrado, la publicación original se hizo en *El Gráfico* del 29 de mayo de 1915, de donde hemos tomado el texto que se reproduce a continuación, y no en la fecha que se indica en las obras citadas.

Roberto Jaramillo, en su bien logrado prólogo a las *Obras completas* (Medellín, 1958), emite, creemos que con sobra de acierto, el siguiente juicio apreciativo:

Carrasquilla es no sólo el más fiel intérprete de nuestra raza, el de más clara visión para escudriñar la variedad de usos, caracteres y oficios, los giros de su lengua, el sentido y significado de las voces salidas de sus labios y de memoria más fiel para tomarlos de su trato liso y llano y conservarlos como oro en polvo en ricas y variadas locuciones en estilo suelto y popular, que cautiva y embelesa; es también el que mejor ha hablado la lengua castellana y manejádola con más limpieza y propiedad, el más poderoso motivo de honra perdurable para Antioquia, el más digno de cuenta y admiración y de atento y cuidadoso estudio de nuestros ingenios.

D. Tomás Carrasquilla, escritor fecundo y ameno como pocos y verdadero maestro de la narrativa en nuestras letras, nació en Santodomingo, departamento de Antioquia, el 17 de enero de 1858 y murió en Medellín el 19 de diciembre de 1940.

AUTOBIOGRAFIA

Uno de nuestros redactores ha tocado discretamente a las puertas de Tomás Carrasquilla. Va en busca de un rato de charla, de algo que contar al público sobre la vida y milagros del escritor antioqueño. Carrasquilla, como todo hijo de vecino, tiene sus días; la noche anterior habrá tenido malos sueños, se habrá desvelado quizá y no tiene ánimo para dejarse confesar. Días después nos envió galantemente las confesiones que van en seguida, destinadas a contar detalles de su vida que el público leerá con interés. Gracias para el novelista y para el amigo. Tiene la palabra:

El informe autobiográfico que antes os negué y luégo os prometí, lo rindo hoy con especial complacencia; que nada hay más fervoroso que los recién arrepentidos.

Prestadme, pues, mucha atención y... va de cuento:

Este servidor de vosotros nació ha más de once lustros, sin que hubiera anunciado el grande acontecimiento ningún signo misterioso ni en el cielo ni en la tierra. Fue ello en Santodomingo, un poblachón encaramado en unos riscos de Antioquia. Según unos, se parece a un nido de águilas; según otros, a un taburete. Opto por el asiento. En todo caso, es un pueblo de las tres efes, como dicen allá mismo: feo, frío y faldudo.

Mis padres eran entre pobres y acaudalados, entre labriegos y señorones, y más blancos que el Rey de las Españas, al decir de mis cuatro abuelos. Todos ellos eran gentes patriarcales, muy temerosos de Dios y muy buenos vecinos.

Como querían que fuera doctor y lumbrera, me pusieron, desde chico hasta grande, en cuanto colegio hubo por esas cordilleras. ¡Pobres viejos!

Fue mi primer maestro *El Tullido*, por antonomasia, protagonista, luégo, de algún cuentecillo mío.

Parece que esos mis primeros pasos en la carrera de la sabiduría me imprimieron carácter desde entonces, porque en ninguna parte aprendí nada. La indolencia, la pereza y algo más de los pecados capitales, a quienes siempre he rendido ardiente culto, no me dejaban

tiempo para estudiar cosa alguna ni hacer nada en formalidad. Mas, por allá en esas Batauecas de Dios, a falta de otra cosa peor en qué ocuparse, se lee muchísimo. En casa de mis padres, en casa de mis allegados, había no pocos libros y bastantes lectores. Pues ahí me tenéis a mí, libro en mano, a toda hora, en la quietud aldeana de mi casa. Seguí leyendo, leyendo, y creo que en el hoyo donde me entieren habré de leerme la biblioteca de la muerte, donde debe estar concentrada la esencia toda del saber hondo. He leído de cuanto hay, bueno y malo, sagrado y profano, lícito y prohibido, sin método, sin plan ni objetivos determinados, por puro pasatiempo. De aquí el que sea casi tan ignorante como el tullido consabido. Lo que tengo en la cabeza es un matalotaje caótico de hojarasca, viruta y cucarachas.

Cualquier día me dio por escribir sin intención de publicar; y ahí emborronaba mis cuartillas lo mismo que ahora o menos mal, acaso; pues creo que en vez de adelantar, retrocedo en el tal embeleco literario. A nadie le contaba de mis escribanías. Ni siquiera a mi familia. Pero como la gente todo lo husmea y el diablo todo lo añasca, el día menos pensado recibí una nota por la cual se me nombraba miembro de un centro literario que dirigía en Medellín Carlos E. Restrepo en persona. Acepté la galantería, y como fuera obligación, *sine qua non*, producir algo para ese círculo, farfullé *Simón el mago*, para los socios solamente, según rezaba el reglamento. Pero Carlosé, que desde mozo la ha puesto muy cansona y por lo alto, determinó modificar la constitución y echar libro de todas nuestras literaturas. Aceptadísima fue por el publiquito antioqueño la miscelánea aquella. Allí salió mi relato, con seudónimo, por supuesto. ¡Y malón fue el que yo me levanté, con todo y anagrama! Por eso descubrieron quién era el incógnito principiante.

Tratábase, una noche, en dicho centro, de si había o no había en Antioquia materia novelable. Todos opinaron que no, menos Carlosé y el suscrito. Con tanto calor sostuvimos el parecer, que todos se pasaron a nuestro partido y todos, a una, diputamos al propio presidente como el llamado para el asunto. Pero

Carlosé resolvió que no era él sino yo. Yo le obedecí, porque hay gentes que nacen para mandar.

Una vez en la quietud arcadiana de mi parroquia, mientras los aguaceros se desataban y la tormenta repercutía, escribí un mamotreto, allá en las reconditeces de mi cuartucho. No pensé tampoco en publicarlo: quería probar, solamente, que puede hacerse novela sobre el tema más vulgar y cotidiano.

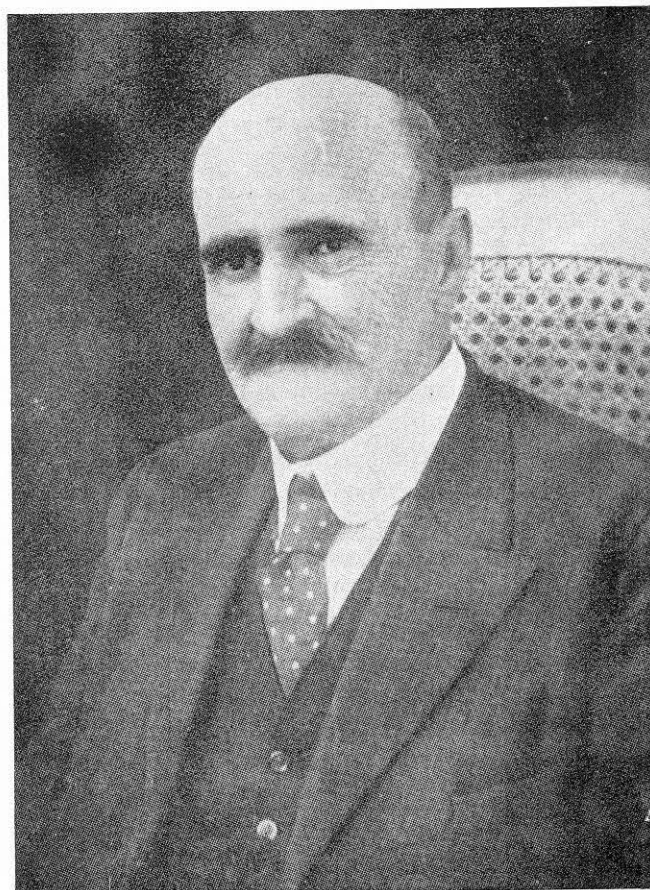
El manuscrito fue leído por gentes competentes que lo encontraron bien. De él se publicaron varios fragmentos. Constreñido luego por amigos y parientes, resolví sacarlo a la calle, en la seguridad de que nadie lo leería y de que echaba al río el valor de la edición. No resultó así: el libraco fue leído, comentado y se vendió muy pronto. No fue ni gracia. Encontré aquí padrinos muy buenos e influyentes, que me lo ampararon antes y después de su salida. Entre ellos, Diego y Rafael Uribe, José A. Silva, Laureano García Ortiz, Jorge Roa, Antonio José Restrepo, Mariano y Pedro Nel Ospina y los redactores de la *Revista Gris*.

D. Rafael María Merchán y D. José Manuel Marroquín, que leyeron todo el manuscrito, encontraron aquello poco menos que detestable. Tal es la historia de *Frutos de mi tierra*.

Casi estoy de acuerdo con estos dos maestros. En verdad que a esa obrilla, por más que haya gustado, le concedo muy poco mérito artístico. De tener alguno, será, probablemente, como documento literario, por ser esa la primera novela prosaica que se ha escrito en Colombia, tomada directamente del natural, sin idealizar en nada la realidad de la vida. Y digo que la primera, porque *Manuela*, si muy hermosa, meritoria y realista, es más bien un estudio de costumbres que de caracteres, amén de estar inconclusa.

Después he publicado tres novelas extensas, varias cortas, algunos cuentos y muchísimas chilindrinas, a guisa de crónicas, que llaman ahora. El año próximo pasado publiqué, en *El Espectador* de Medellín, una serie de cuadros rústicos y urbanos, alternados, con el título de *Dominicales*, que por ser enteramente regionales, agradaron bastante en esas Beocias.

Nada de lo que he publicado — fuera de *Salve Regina* — me parece bueno. Mal podría parecerme: tengo idea altísima del arte, muy baja de mis facultades, y conozco los grandes



TOMÁS CARRASQUILLA

autores. Si he publicado y publico es porque me pagan, y no muy mal, relativamente. Soy, pues, una pluma alquilada y como a tal se me debe apreciar.

Al cuarto poder tengo que agradecerle. Verdad que algunas veces, por rencillas o antipatías personales, o por rivalidades del oficio o porque así me lo merezca, se me ha tomado el pelo, a pesar de mi calvicie; se me ha insultado y hasta se han escrito libelos contra mí; pero también se me han prodigado muchísimos elogios que estoy muy lejos de merecer. Si agradezco lo uno, no me quejo de lo otro ni por ello me amilano. Quien le salga al público, en cualquier campo, está expuesto a todo. Debe tener, por ende, el valor y la sangre fría que para ello se requiere.

La labor del novelista que quiera reflejar en su obra la vida ambiente, es de suyo agria y espinosa; mayormente en ciudades reducidas. La maledicencia, que a todos nos enferma, encuentra en cada novela de esta índole amplio campo para sus lucubraciones. Y es lo hermo-

so del caso que nadie se fija en los personajes buenos o elevados de una ficción novelesca, para buscarles el origen en la vida real y efectiva; pero no se trate de algún tipo malvado o ridículo, porque al punto vemos en él la vera efigie de Zutano o de Fulana y a cada cual nos faltan pies para correrle con el enredo. Con frecuencia ni los conoce el autor. ¡Pero vaya usted a probarles que no! El lector está siempre más enterado que el autor. Los odios, las enemistades, el rompimiento de vínculos dulces que estas suspicacias ocasionan al pobre novelista no las compensan ni lauros ni dineros. Lo digo con harta experiencia. Mas no me quejo, tampoco, ni pretendo hacerme víctima del arte. No es la mía para tanto, ni puedo ser hostia, ni mis condiciones personales ni mis circunstancias son para esperar consideraciones de ninguna especie. Poco importa: por un amigo enajenado, surgen otros; cuando unos se van, otros vienen; porque la vida es un hacer y deshacer que nunca cesa. Y, puesto que existen enemistades y odios, será porque la misma armonía de la vida lo necesita y lo impone.

No tengo, en formalidad, ninguna obra inédita: pues no puede llamarse tal unos papelerios fragmentarios o embrionarios, que ni sé dónde están ni qué contienen. Acaso los haya perdido del todo. No hacen falta: mis manuscritos, que son unos mapa-mundis, de nada me sirven: lo poco que les puedo descifrar, lo cambio por completo.

El de *Medellín por dentro*, que muchos han visto y del cual han leído capítulos enteros; ese horror, donde figuran, con sus pelos y señales, todas las maldades de nuestra capital de provincia, sólo existe en la imaginación creadora de algunos Homeros. Ni soy yo, tampoco, el inventor de tal título: es otro novelador antioqueño. Me cumple decir aquí que sólo he tomado modelos verdaderos, cuando sirven a mis planes personas de alma bella y elevada. Bien así como se publican en cualquier revista los retratos de damas notables y hermosas.

Aquí se me ha instado, se me han dado datos, se me han ofrecido los que quiera, para que escriba una novela de la alta sociedad. No haré tal, probablemente. Las clases altas y civilizadas son, más o menos, lo mismo, en toda tierra de garbanzos. No constituyen, por tanto, el carácter diferencial de una nación o región determinadas. Ese exponente habrá de buscarse en la clase media, si no en el pueblo. Tam-

poco en Bogotá para conocerse a las primeras de cambio; es ciudad muy complicada que necesita largo estudio. Y yo, ni he vivido en ella ni puedo escribir por referencias: necesito la documentación personal. No quiero, tampoco, con la polvareda que levantan siempre obras de esta índole, granjearme la animadversión de una sociedad que tanto quiero y de quien he recibido y recibo atenciones y finezas, tan inmerecidas como cordiales. No lo extraño. La buena bandera acoge y guarda la más exigua mercancía.

No tengo escuela ni autores predilectos. Como a cualquier hijo de vecino me gusta lo bueno, en cualquier ramo. Diré, sí, porque a los colombianos nos atañe, que, en mi pobre concepto, puede gloriarse nuestra patria de tener el primer prosista y el segundo lírico de esta lengua castellana. Me refiero al Indio Uribe y a José A. Silva.

Dejo así absuelto, punto por punto, vuestro cuestionario y mi declaración de principios.

Os reitero las gracias por el favor que os merezco y por el deleite que me proporcionáis al ocuparme de mí mismo.

Con mis votos por vuestra Empresa, os presento mis consideraciones y respetos.

TOMÁS CARRASQUILLA.

« EL SESEO EN EL NUEVO REINO DE GRANADA »

COCK HINCAPIÉ, OLGA: *El seseo en el Nuevo Reino de Granada: 1550-1650*. — Prólogo de Guillermo L. Guitarte. — Instituto Caro y Cuervo (Publicaciones XXVI). — Bogotá, 1969. — 170 p. (23,5 x 15).

Estudio lingüístico que constituye una importante obra de consulta para el conocimiento de la historia del castellano en América. La relación o «corpus» documental que se incluye en el libro, está hecho según los grupos de la sociedad colonial en cuanto a raza, origen regional, condición social, etc. Así, hay cuatro grupos diferenciados: criollos, indios, peninsulares y gentes de procedencia desconocida, con un orden cronológico y cultural. Se parte de la fonética de las letras sibilantes del castellano medieval, afirmandose que el seseo fue llevado a América desde Andalucía; y que es un fenómeno general desde los primeros momentos de la presencia de España en América. Se basa en documentación del Archivo Histórico Nacional de Bogotá. Bibliografía e índices onomástico y geográfico. — C. M. G.

Tomado de *Índice Histórico Español*, Barcelona, vol. XVI, núm. 58, 1970.

¿POR QUE NO EL FORMALISMO?

A MODO DE ÍNDICE

Desde que la novela es novela
hay tensión con la realidad;
de ahí que siempre se experimente
y la forma sea su instrumento principal,
más ahora que no hay ideas ordenadoras
la novela debe sostenerse por sí misma
sin dejar nunca de estar abierta a la innovación.

Como en todos los procesos de cambio, no han faltado en el de la renovación de los moldes de la novelística tradicional latinoamericana los críticos abiertos al proceso. Esta reacción, contraria y generalizada en algunos niveles¹, recoge dos planteamientos básicos, verdaderos “caballos de batalla”, que subyacen en todas las polémicas suscitadas alrededor de ese proceso de renovación.

En primer lugar, hacer hincapié en la presunta falta de originalidad de esta renovación y, en segundo lugar, en lo que se ha dado en llamar “excesiva preocupación por lo formal”, por la “sacrosanta técnica”. A esta altura de la evolución novelística mundial (y no ya sólo de la latinoamericana) la respuesta crítica a estas críticas parecería ociosa, dada la apertura casi unánime de toda restricción artística, pero no deja de ser interesante la ordenación de algunas ideas alrededor de los puntos más friccionales del cambio “cualitativo” operado.

1: DESDE QUE LA NOVELA ES NOVELA...

Es evidente, por lo pronto, que esta novela continental no ha escapado al cuestionamiento del género que ha venido agudizándose en los últimos cincuenta años en todo el mundo. La profundización de ese cuestionamiento ha permitido ir descubriendo cómo la novela ha vivido una permanente crisis de definición. Sin necesidad de re-

¹ El más notorio ha sido MANUEL PEDRO GONZÁLEZ con su polemizada intervención en el *Coloquio sobre la novela hispanoamericana* organizado en 1966 por la Washington University y recogido en volumen en 1967 (Fondo de Cultura Económica). Los mismos argumentos habían sido desarrollados en la Universidad Nacional Autónoma de México en 1954 y recogidos con el título *Apogeo y rebalse de la novela en América en Ensayos críticos* (Caracas, Edic. de la Universidad Central de Venezuela, 1963). Pero a nivel de la crítica nacional de los respectivos países latinoamericanos ha venido proliferando este tipo de reacciones, acusándose en general a los autores del mal llamado “boom” de ser formalistas, alienantes y escapistas. No han faltado las recriminaciones de “europeístas” para todos aquellos que viven en Europa.

montarse a *Le berger extravagant* de Charles Sorel, publicado en 1633, o al propio Don Quijote, es casi una regla inalterada que la novela ha sufrido siempre una indefinición que ha obligado a los escritores a no sentirse nunca satisfechos con la forma de expresión del género. Sin reglas clásicas que moldearan su posibilidad proteiforme, la novela (y el novelista) han estado siempre tironeados por la paradójica problemática de intentar reflejar la vida y el mundo mediante ficciones, algo así como llegar a la verdad con mentiras, al mismo tiempo que se intenta instaurar reglas de verosimilitud para la ficción.

De esta paradoja se desprende el imposible equilibrio que propone toda novela y los extremos en que puede caer: el convencionalismo, si la realidad no hace sino reflejarse, y el absurdo, en el otro extremo, cuando la regla de verosimilitud se desmorona. Un cuestionamiento agudizado de la novela, tal como se vive en la actualidad, debe enmarcarse en esta problemática que parece inherente al género. Siempre, tras cualquiera de las grandes novelas de la historia de la literatura, está, consciente o inconscientemente, planteado el problema del *sentido* de la novela, cuando no el problema de si la novela tiene un sentido. No ha faltado quien — como Nathalie Sarraute — hiciera de esa condición de *sospechosa* que tiene la novela, el propio sentido de su dinámica: la novela camina hacia el futuro, desentrañando en la horoscopia de nuestro tiempo un signo inasible, la sospecha. “Recelamos de lo aprendido, recelamos de nuestros códigos, recelamos de nuestra ética, recelamos de nuestros padres, recelamos de nuestros recelos”².

2: ...HAY TENSIÓN CON LA REALIDAD...

Ahora bien, estas paradojas de la problemática novelesca existen por la íntima relación de la novela con la realidad. Mucho más que cualquiera de las otras expresiones literarias y mucho más aún que en las demás artes, la novela está condicionada por la realidad que nomina y significa

² Los argumentos de NATHALIE SARRAUTE en *L'ère du soupçon* son recogidos por PABLO ROJAS GUARDIA en *La realidad mágica* (Caracas, Monte Avila, 1969) y adaptados al actual proceso narrativo latinoamericano.

sus objetos, que pauta las conductas y valores de sus personajes, que nutre el sentido de la empresa misma. Hay por parte del novelista un intento permanente de aproximación a la "verdad" que se supone subyace en la realidad. Para ello se intenta de continuo encontrar los *signos* (palabras) o la *forma* (técnicas) de aprehensión de esa realidad, en lo que se cree su cabalidad. Es lo que Bernard Pingaud ha llamado "ley del realismo creciente" y que no es otra cosa que el esfuerzo continuo por captar y ser capaz de transmitir una realidad que es cambiante y que, por lo tanto, necesita de formas cambiantes.

"El espejo es siempre un modelo" ha escrito el mismo Pingaud³ y esto explica muchas cosas. Por lo pronto la imposibilidad de que la novela tenga una relación firme y sostenida con la realidad. Y esa relación no puede *estar dada* porque el mundo tampoco está dado de esa misma manera y de un modo definitivo. Cambia uno, tiene que cambiar el otro. Lo único que permanece incambiado es "el espejo" (la actitud del novelista), aun cuando éste, por formar también parte de la realidad del mundo, no pueda escapar a esa relativización total.

Lo que algunos creen ver como afectación, gusto por lo novedoso, no es más que el intento permanente del escritor que vive su tiempo por encontrar el instrumento apropiado para captar y ordenar esa realidad. Que los demás admitan esa propuesta de relación con el mundo ya es otro problema. Lo que no puede negarse es la necesidad intrínseca de experimentación que la novela conlleva en la esencia del género.

3: ...DE AHÍ QUE SIEMPRE SE EXPERIMENTE...

Tomando algunos de los autores que más resistencias levantan para esa crítica, se comprueba que su carácter unificador es la investigación y la experimentación de la mayoría de sus obras. *Cambio de piel* de Carlos Fuentes, como *62 modelo para armar* de Julio Cortázar o *José Trigo* de Fernando del Paso, las novelas de Néstor Sánchez, Salvador Elizondo o *Tres tristes tigres* de Guillermo Cabrera Infante son todas obras que, desde su estructura hasta su lenguaje, hacen perceptible, sin excepciones, una insatisfacción del autor por los modos ya experimentados por otros (o por él mis-

mo con anterioridad) para aproximarse y captar la realidad. Esa diferenciación no está únicamente dada entre novelistas individualmente originales, sino que aparece entre las obras de cada autor, como si el "artificio" necesitara ponerse al servicio del tema en cada caso. Así, Severo Sarduy puede escribir de un modo *Gestos*, tenso y objetivado, abiertamente contrapuesto al de *De dónde son los cantantes*, complejo y barroco, con una estructura que funciona en varios planos, inherentes a lo que se pretende en definitiva: el corte horizontal y vertical de la sociedad cubana. Del mismo modo, Carlos Fuentes encara con sencillez lineal a *Las buenas conciencias*, donde se narra la infancia provincial de un hijo de una clase social sin sobresaltos, pero revierte en complejidad esa sencillez cuando aborda el múltiple y convulsionado México de *La región más transparente*.

La investigación, la experimentación es permanente y Latinoamérica parece exigirla, tan pluralista e inclasificable se aparece su realidad fluída. Pero hay algo más: esa referencia permanente a la realidad que la innovación formal supone, se ha traducido en una más eficaz aproximación a los auténticos niveles de "profundidad" del contorno del escritor. La ruptura de los modos tradicionales de narrar y los riesgos del experimentalismo han permitido el descubrimiento de esos otros niveles hasta ahora ocultos por la superficie de los hechos, han potenciado mitos y una nueva imagería deslumbrante, arbitrada hasta ahora por los tradicionales esquemas que regían la verosimilitud novelesca: la regla de la verdad inventada, la convención de la ficción.

Esa ruptura ha sido progresiva y nada fácil de implantar. Ha necesitado primero del rigor modernista y luego del surrealismo y de las posibilidades esperpénticas de deformación de la realidad, etapa notoriamente perceptible en la obra de un Leopoldo Lugones (*La guerra gaucha*) y de un Miguel Angel Asturias (especialmente en *Hombres de maíz*). Pero al mismo tiempo que se ha afirmado la estructura "interna" novelesca, se han debido ir despojando de *significaciones* apriorísticas y de valores absolutos todas las referencias a esa misma realidad asumida o deformada. Ya no existen obras de alcance "universal" que *definan* una realidad como lo hace *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos con la sabana venezolana, ni los Andes peruanos pueden seguir siendo identificados con *El mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegría, tal como sucedió durante varias décadas y aún se repite en ciertos niveles críticos.

³ *Le roman et le miroir* en la revista *Arguments* (Paris, février 1958).

Sin embargo, desprendidas de ese alcance definitivo, obras como la de José María Arguedas, para esos mismos Andes peruanos, se aparecen como más enriquecedoras y profundas, aunque su alcance parezca menor. Lo mismo sucede con Augusto Roa Bastos, no sólo en relación con una realidad paraguaya ya definida, cuando no estereotipada, por otros narradores, sino en relación con su propia obra. Partiendo del crudo realismo, hace hincapié en la patología de los males del continente y abunda en definiciones tajantes y genéricas en *El trueno entre las hojas*. Pero cuando se despoja de una *representación* dada de la realidad — como hace en *Hijo de hombre* — y ensaya la integración de los mitos y leyendas de la historia paraguaya, entonces efectivamente toca estratos más profundos de la realidad. Esa pérdida de *seguridad* en el juicio parece inherente al hecho de entender a la realidad en “tanto lo que se ve como en lo que no se ve”, haciendo gravitar mitos y sospechas de un modo apasionante, permitiendo que los sueños, las alucinaciones y la imaginación integren también un universo literario grávido en nuevas significaciones, en definitiva enriquecido. Haber entreabierto los modos tradicionales y seguros del narrar a estas alternativas de duda y experimentación ha supuesto este riesgo que muchos no perdonan o no entienden, pero que otros — como Gabriel García Márquez⁴ — adivinan como una nueva dimensión de la misma realidad.

Esta ruptura también ha permitido resurrecciones. Mario Vargas Llosa las ha declarado explícitamente al confesar el impacto y la influencia que le provocó la vieja literatura de caballería y el instrumental de que se ha provisto a partir de lecturas como la de *Tirant lo blanc* de Joanot Martorell. En otros autores, como Germán Espinosa, el de *Los cortejos del diablo*, el despojamiento del aparato

⁴ En la entrevista de Ernesto González Bermejo recogida en *Cosas de escritores* (Montevideo, 1972), García Márquez responde a la pregunta de “Sería interesante que tú explicaras por qué llegas a esa conclusión de que el tratamiento mítico no suponía una evasión y por qué dices que lo haces a partir de una mayor madurez política” con estas palabras: “Mira, lo que pasa es que se me abrió una idea más clara del concepto de realidad. El realismo inmediato de *El coronel no tiene quien le escriba* y de *La mala hora* tiene un radio de alcance. Pero me di cuenta de que la realidad es también los mitos de la gente, es las creencias, es sus leyendas; que no nacen de la nada, son creadas por la gente, son su historia, son su vida cotidiana e intervienen en sus triunfos y en sus fracasos. Me di cuenta que la realidad no era sólo los policías que llegan matando gente, sino también la mitología, todas las leyendas, todo lo que forma parte de la vida de la gente, y esto hay que incorporarlo” (*op. cit.*, pág. 23).

lógico racional de aproximación sensible a la realidad, es casi deslumbrante y permite, muy probablemente, una incursión más cabal en la inquisitorial Cartagena de Indias que cualquier otra novela de tradicional denuncia con similar tema.

4: ...Y LA FORMA SEA SU INSTRUMENTO PRINCIPAL...

Se comprende, entonces, cómo el distingo entre forma y contenido es superficial. Está originado — y bueno es repetirlo — en un falso esquema de lo que debe entenderse por novela, esquema que no resiste ni el análisis de obras de presunto contenido en desmedro de la forma (*Los dueños de la tierra* de David Viñas, por ejemplo) o de preocupación formal en desmedro del contenido (se acusa de formalismo a Severo Sarduy y a algunas obras de Carlos Fuentes y Julio Cortázar). Ni los sociólogos de la novela omiten hoy en día la importancia de la estructura novelesca y de los reductos aparentes de la más pura literatura, como es la estilística.

Toda obra de importancia, en la medida en que ha buscado (y obtenido) captar el sentido de su época, ha supuesto en el autor un hallazgo total, donde no es posible separar la *manera* de relatar de lo que es *relatado*. Pero quienes piensan tradicionalmente siguen viendo el lenguaje como “un medio”, como un vehículo transmisor de un testimonio (contenido), de la intriga y de los personajes. Para esos críticos lo esencial es el mensaje que se quiere comunicar, es decir, lo que está *fuera* del lenguaje, en definitiva lo que está *fuera de la literatura*. La materia prima de la novela — la palabra — no les interesa en la misma medida que la *información* que comunican (el mensaje); el *proyecto de exploración* que supone comunicarla de un modo u otro, menos que el mundo reflejado. El hallazgo de “objetos descritos” los molesta más que si encontraran directamente el “objeto” buscado, ignorando que nunca podrá la estructura del lenguaje corresponderse con la estructura del mundo. Como dice Ricardou: “un objeto y un objeto descrito no tienen la misma estructura”.

Pero la novela nació de otras preocupaciones ajenas a esta conciencia relativizada de hoy y consciente de que su *voluntad totalizadora* es cambiante como lo es el mundo mismo. No siempre el escritor se sintió como “un momento, un fragmento situado en un lugar privilegiado, por quien

y por donde la ascensión de las cosas a la palabra va a tener lugar”⁵.

La novela nació de una *polémica* entre los hombres y de éstos con el mundo y de esa necesidad de expresar “el espíritu del tiempo” (el *Zeitgeist* de los alemanes) y por algo nació en el mundo occidental que aspiraba al racionalismo. Ernesto Sábato ha aventurado una hipótesis: las potencias irracionales del hombre, relegadas a un plano inferior, reaparecen en el mundo de la fantasía. Por otra parte, es entre los hombres cristianos de conciencias intranquilas — de “hombres enfermos” según Pascal — donde los instintos básicos y la plácida armonía del mundo pagano han sido ocultados a la vista, sofocados con la idea del pecado, y donde esos escapes de ficción se harán más notorios y necesarios. De ahí a la narración novelesca hay un solo paso, aunque en los orígenes, nada poéticos por cierto, prima el moralismo y el memorialismo. En sus orígenes, la fuerza y profundidad de la novela surge más del sentimiento ético del escritor que del *modo* como aparece representada la realidad. Cuando el novelista deformaba o trasfiguraba la realidad ello se atribuía a las diferencias de “estilo” y no al intento de describir subjetivamente, reordenando valores de una realidad que se aparece jerarquizada e intocable. Los personajes, en consecuencia, solían ser muy poco líricos, más bien prototipos medios de un catálogo correspondiente a la sociedad de la cual eran tomados.

5: ...MÁS AHORA QUE NO HAY IDEAS ORDENADORAS...

Tradicionalmente, pues, la novela *servía* valores ideológicos, reflejaba como género complejo y “bastardo” un mosaico de artes impuras y un catálogo de pintorescas costumbres colectivas. La existencia de *ideas ordenadoras* en el mundo permitía un *orden* sustancial de la novela y la prueba está en que, hoy en día, quienes creen en esas ideas *rectoras*, acuden a ese orden *tradicional* de la novela y recelan de toda vanguardia experimental. Son los que prefieren el “sertón” brasileño tal cual lo describe Euclides da Cunha, en lugar del demonizado de *Grande sertón: veredas*, de João Guimarães Rosa.

El derrumbe de la inmutabilidad y estabilidad de la realidad — ha escrito Alberto Moravia — se

ha producido por dos vías: una formal y otra sustancial. Pero lo que ha sido el inicio de una aventura novelesca para unos, ha sido la pesadilla de otros. Las demoliciones, los valores que se borran y las nuevas proposiciones de un mundo propio y cerrado que lanzarán algunos grandes novelistas, no se han cumplido sin dolorosos testimonios. Son muchos los que podían repetirse, como Robert Musil, que “los hombres no pueden vivir sino según un orden”, para lamentarse luego de que “la vida que nos rodea no tiene ideas ordenadoras. Naturalmente esto se refleja en forma de un extraordinario comercio de ideas al detalle. Nuestra época encierra conjuntamente, sin haberlas resuelto, muchas contradicciones”. El mundo y la realidad no podrán adecuarse a ningún esquema axiológico predeterminado y las novelas apenas podrán comprender “la nueva Babilonia demente, con mil voces, mil pensamientos, mil músicas diversas”⁶.

Pero otros han descubierto que el orden en que se vive — cualquiera sea este — es como una pesadilla legada por generaciones anteriores y que el caos puede ser un excelente punto de partida para convertirse el escritor en centro de imputación sensible y en modesto artesano, dueño de una libertad hasta no hace mucho inédita.

Frases como la de Balzac: “escribo a la luz de dos verdades eternas, la religión y la monarquía” suenan terriblemente anacrónicas hoy en día, pero — para muchos — la sustitución de esas dos verdades por otras actuales podría ser perfectamente posible y repetirse válidamente la sentencia. El efecto literario de aquella o estas creencias ha sido la seguridad (apoyo) externa que han tenido las novelas hechas a su socaire. Pero si se quiebra el orden de la realidad (lo que algunos han llamado el proceso de “destotalización del mundo”), la obra resultante de ese enfrentamiento con una realidad desgravada de significaciones absolutas, tiene que sostenerse por sí misma. Paradójicamente, la ruptura del orden exterior ha fortalecido a la novela, en tanto esta arriesgue sostenerse por sí misma y, para este esfuerzo, todo importa: las ideas propias del autor, la técnica con que logra transmitir las, la estructura global propuesta.

No pueden extrañar, entonces, la diversidad de experiencias novelescas tentadas, la falta de uniformidad estilística, la intrínseca originalidad en

⁵ *Sobre literatura* por MICHEL BUTOR, Barcelona, Biblioteca Breve, Editorial Seix-Barral, 1967, pág. 32.

⁶ Citado por ERNST FISCHER en *La obra de Robert Musil*, en revista *Unión*, año IV, núm. 3. La Habana, julio-septiembre de 1965, pág. 24.

obras que suponen, en cada caso, un intento individualizado del novelista por proyectar su visión del mundo. Cada obra tiene así su “marca” — nivel donde se coloca, sistema que ordena, verdades que maneja, principios que difunde y que no son sino reflejos de las propias preocupaciones del novelista — y así es propuesta al lector. De ahí, muchas veces, el esfuerzo que supone leerlas y que muchos críticos ven como un inconveniente, aunque otros lo vean como un auténtico desafío a la inteligencia. Como pocas veces en su historia, la novela encuentra solo respuestas en el arte, tal como André Gide sostenía en *El inmoralista*: “En arte no existe un problema para el cual la obra de arte no sea la solución suficiente”.

De todo esto van surgiendo paradójicas consecuencias. La más obvia es que la novela tiende a ser, por un lado, expresión de ambiciones artísticas desmesuradas (se habla, incluso, de una aventura poética de la novela⁷) y hace evidente su vocación totalizadora, tal como lo intentan Carlos Fuentes en *Cambio de Piel*, Ernesto Sábato en *Sobre héroes y tumbas* o Leopoldo Marechal en *Adán Buenosayres*. Pero al mismo tiempo se han desmoronado, para esos mismos escritores, todas las creencias en las posibilidades extraliterarias de la novela. Difícilmente creen cambiar el mundo con esas obras. A una realidad de la que no reciben valores poco puede devolverse en la misma moneda. Pero hay otras monedas que pueden explicar la paradoja y a eso vamos.

6: ...LA NOVELA DEBE SOSTENERSE POR SÍ MISMA...

“El mundo existe para llegar a ser un libro” decía Mallarmé. “América existe para llegar a ser una novela”, se podría parafrasear. Pero esa ambición, ya lo hemos visto, está paradójicamente unida a la pérdida de influencia extra-literaria de la novela. No sirviendo como alegato social, como men-

⁷ En *La aventura poética de la novela* por FERNANDO AÍNSA (*Temas*, núm. 13, febrero 6 de 1967), Montevideo, pág. 36) aventuramos que la novela contemporánea vuelve a tender un difícil puente sobre el abismo del arte: un pretil en el que se camina con un pie en la belleza y el otro en el pensamiento puro, con un pie en la fantasía y otro en la realidad. En ese trabajo se reseña la evolución que conduce a la magia actual de la novela, relacionada con el descubrimiento de las cosas, de la realidad y con algo común a lo técnico y a lo poético. Desde la novela concebida como una fuerza ética ordenadora hasta la actual batalla ‘con el ángel’, hay todo un proceso de crisis y de difícil asunción del caos del mundo como posible aventura.

saje de denuncia, las novelas han empezado a ser — aún hablando de esos temas — obras de arte desde su mismo propósito. Y esta puede ser la clave o parte de ella, por lo menos.

Ahora cada autor intenta formular un centro de cohesión interior, una visión orgánica y unitaria sobre el conjunto de la realidad y no ser un simple trazo o reflejo de un fragmento del exterior. Aparece, en este sentido, constriñendo el territorio tradicional de la novela latinoamericana. Las novelas actuales *informan* menos sobre la realidad del continente que cualquiera de la década del treinta. Lo que hoy son sobreentendidos o directas omisiones sobre aspectos de la realidad — que han pasado a ser parte de informes sociológicos, reportajes periodísticos, la radio o la televisión (cuando se puede) — antes formaba parte natural de la estructura novelesca, cuyo lenguaje y trama servían como vehículo del testimonio buscado. El novelista se servía de las palabras y la prosa — ese “lenguaje al derecho” de que habla Sartre — era eminentemente utilitario.

Hoy la pérdida en extensión, lo ha sido en beneficio de la profundidad. El novelista tiende a condensar el foco de energía colectiva en una visión particularizada y original, propia de cada autor. La novela tiende a ser punto de confluencia de lo mítico y personal, lo social y lo subjetivo, lo histórico y lo puramente imaginativo.

Pero al mismo tiempo la novela que es “summa” de posturas y actitudes frente a la realidad, lo es también de géneros literarios. Tanto los viejos atributos de la narración, de la epopeya, de la poesía, como del ensayo, entran en su variado y posible contenido. Ernesto Sábato ha hablado de una gran obra “neorromántica-fenomenológica” con algo de poema metafísico, de una gran novela total capaz de terminar con los falsos dilemas de cuño escolástico que dividen y especializan a las novelas en géneros sociales, psicológicos, históricos, costumbristas, objetivos o ideológicos y las enfrentan entre sí y a sus autores en falsas opciones⁸. Hoy una novela puede revertir todos estos ingredientes

⁸ El más notorio de estos manuales es el *Proceso y contenido de la novela hispano-americana* de LUIS ALBERTO SÁNCHEZ (Madrid, Ed. Gredos, 1968, 630 págs.). Las deficiencias más evidentes de esta clasificación surgen cuando Sánchez se ve obligado a analizar muchas de las novelas simultáneamente en varios capítulos del *Proceso*, ya que ninguna de las clasificaciones le sirve para tipificar a las obras más complejas de la literatura latinoamericana. Lo mismo ha sucedido a Alberto Zum Felde y a Arturo Torres Riosco en sus respectivos compendios históricos de la ficción continental.

en una sola fórmula, ser *integralista* y el elemento religador y unitivo ser la estructura artística que los contiene.

7: ...SIN DEJAR NUNCA DE ESTAR ABIERTA
A LA INNOVACIÓN.

Pero esta integración acumulativa lleva, casi siempre, la crítica en sí misma. Las mejores novelas latinoamericanas contemporáneas se auto-niegan en forma permanente. Basta pensar en los claros ejemplos de *Rayuela* y *Tres tristes tigres*, pero el espectro se puede ampliar cómodamente a Vicente Leñero (especialmente en *Estudio Q*), Salvador Elizondo (*Farabeuf* y *El hipogeo secreto*), Reynaldo Arenas en *Celestino antes del alba*, Jorge Musto (*La indecisión*, *Nosotros otros* y, particularmente, *Aproximación al ángel*). Pero esta negación no deja de lado la ambición totalizadora.

Como ha escrito Rodrigo Antúnez: "este desengaño lúcido no ha podido sobreponerse a la ambición desmesurada; ambos fundan dialécticamente la tradición de la literatura moderna: su tendencia crítica. Es decir, lo que empieza por cuestionarse a sí mismo, lo que constituye la mala conciencia de su tiempo". En este aparente juego gratuito de la auto-negación está la propia revolución transformadora de la novela. Lo que parece ser irresponsable y permanente intento de demistificación (el escritor como "camaleón" contra el "petrificado coleóptero" de que habla Cortázar), no es sino la verdadera problemática de la novela actual: su cuestionamiento acelerado.

El novelista tiene ante sí una grieta zigzagueante que separa su conciencia de la realidad, que lo obliga a una revisión permanente de todo valor tradicional, del mismo sentido significado de las palabras, tan necesitadas de rehabilitación en ese "permanente acto de desagravio que culmina a veces en la destrucción o en una fiesta sonora y rítmica, restallante", como ha sugerido Jorge Musto.

La obra del novelista, aunque parezca un juego, no es sino un penoso esfuerzo individual por inventar un mundo de punta a punta. La dosis de imaginación, originalidad y experimentación tienen que ser, lógicamente, mucho mayores; su capacidad para armar una nueva estructura, multiplicada en relación al escritor que solía pasear "su espejo a lo largo de las rutas de América". El producto final puede parecer burlón (*Rayuela*, *Tres tristes tigres*, *La traición de Rita Hayworth* de Manuel Puig), de un goce verbalista apenas disimulado (*Cobra* de Severo Sarduy, *Paradiso* de Jo-

sé Lezama Lima) o con un acre tono destructivo (el ciclo del *Sueño de la razón* de H. A. Murena), pero en todos existe una misma inquietud: plasmar un mundo autónomo, pero al mismo tiempo abierto.

Todos estos son parte de los desafíos declarados y parte del proceso de la nueva novela latinoamericana. En su inquieta experimentación están casi todas las jóvenes promociones de escritores del continente. Unas lanzadas a una permanente y total renovación; otras más alerta al peligro ya avizorado por Mario Vargas Llosa: la experimentación frenética, el culto a la novedad, la forma por la forma misma. El gran error, en estos casos, consiste en partir de la técnica. Para el autor de *La casa verde* (un auténtico catálogo de "técnicas novelescas") hay que partir de la realidad. Solamente se justifica la búsqueda de una técnica o de un procedimiento nuevo si se llega a una zona nueva de la realidad, una zona inédita que no se podía apresar con las técnicas establecidas. Partiendo de la realidad o de la técnica, de cualquier modo, en el proceso y en el resultado está la aventura de la novela.

Y en toda aventura — ya se sabe — son muchos más los riesgos que se corren que si se opta por la seguridad y los valores aparentemente indiscutidos. Pero ya es indiscutible que esos riesgos son los únicos que pueden propiciar la gran resurrección de la novela en esta segunda mitad del siglo veinte y no parece exagerado pensar que esa aventura lleva camino de cuajar, en buena parte, en la novelística de lengua española. El conjunto de novelas latinoamericanas publicadas en la década del sesenta, con su apasionante renovación formal, ya parece ser algo más que el "coquete-señal" que otras vanguardias necesitaron para tener conciencia de su existencia.

En Latinoamérica ya se está viviendo la alegría de una verdadera fiesta pirotécnica, original y auténtica, y el "coquete-señal" ya está marcando inevitablemente "otra cosa" para la forma novelesca continental. Lo importante sería que toda la crítica lo entendiera ahora así e inscribiera este nuevo esfuerzo en una tradición novelesca que necesita, antes que nada, cobrar conciencia de que puede seguir siendo tradición, al mismo tiempo que es innovación formal.

FERNANDO AÍNSA.

Presidente del Consejo del Centro Regional
para el Fomento del Libro en América
Latina. — Montevideo, Uruguay.

ANUARIO BIBLIOGRAFICO COLOMBIANO

Acaba de salir de las prensas de la Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo el décimo segundo volumen de la colección *Anuario Bibliográfico Colombiano "Rubén Pérez Ortiz"*, correspondiente al año de 1971, serie iniciada en el año de 1951 por el Departamento de Bibliografía del Instituto Caro y Cuervo.

El libro en mención lo constituyen 15 páginas preliminares y 299 de texto. La compilación estuvo a cargo de D. Francisco José Romero Rojas, con la colaboración de D. Luis Simbaqueba Reina.

Este volumen, para la presentación del material bibliográfico, sigue su acostumbrada división por materias: obras generales; filosofía; religión; ciencias sociales; filología y lingüística; ciencias puras; ciencias aplicadas; bellas artes y recreación; literatura; historia, geografía y biografía, de acuerdo con la clasificación decimal de Dewey. Contiene, además, los catálogos de obras traducidas al español en Colombia, de las obras traducidas a otras lenguas, de las nuevas publicaciones periódicas colombianas, la lista de editoriales y librerías del país, los índices onomástico, de obras de autores anónimos y general.

En la *Presentación* del *Anuario 1971*, escrita por el investigador Luis Simbaqueba Reina, se pone de manifiesto la esperanza de que la nueva entrega "continúe, como las anteriores, llenando el objetivo propuesto, o sea el de mantener una permanente y completa información — hasta donde esto es posible — de la producción bibliográfica del país". A la vez se hace un llamado a los editores e impresores del territorio patrio para que se vinculen más a esta empresa cultural, enviando regularmente sus publicaciones para ser registradas en los ficheros bibliográficos y poder presentar, al final de cada año, un inventario completo de las ediciones e impresiones hechas en Colombia durante ese tiempo.

Como se hace resaltar también en la aludida *Presentación*, el Año Internacional del Libro no pasó inadvertido en el Instituto Caro y Cuervo. Esta entidad quiso vincularse a las celebraciones internacionales y publicó dos volúmenes del *Anuario*, los correspondientes a los años de 1970 y 1971, y contribuyó así "a las actividades que en todo el mundo se han realizado para destacar la trascendente función del libro en la vida cultural de los pueblos".

Finalmente, queremos anotar que el Instituto Caro y Cuervo ha logrado dar oportunamente la información sobre los libros aparecidos en el año anterior al 72, poniéndose al día, pues, en la entrega de las anuales compilaciones bibliográficas.

INSTITUTO CARO Y CUERVO
DEPARTAMENTO DE BIBLIOGRAFÍA

ANUARIO BIBLIOGRAFICO COLOMBIANO

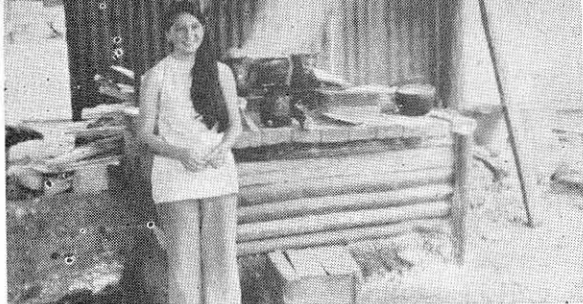
"RUBEN PEREZ ORTIZ"
1971

COMPILADO
POR
FRANCISCO JOSÉ ROMERO ROJAS
CON LA COLABORACIÓN
DE
LUIS SIMBAQUEBA REINA

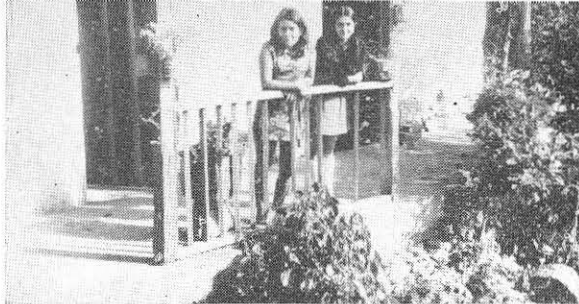


BOGOTÁ
1972

AÑO INTERNACIONAL DEL LIBRO



SAN ANTONIO (Tolima). — Vista parcial de una cocina de campo.



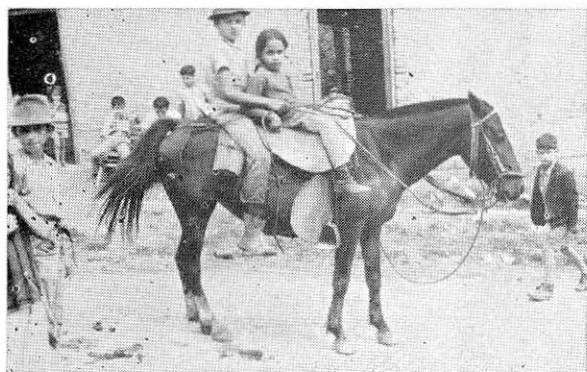
SAN ANTONIO. — Dos chicas se apoyan en una baranda de palustres.



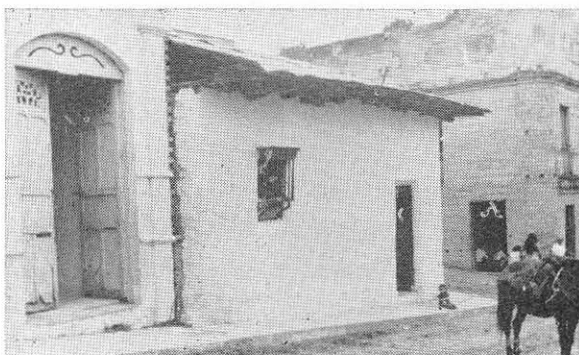
SAN ANTONIO. — Patio de cemento para secar café.



SAN ANTONIO. — Un cogedor de café.



SAN ANTONIO. — Aperos de montar y dos pequeños jinetes.



SAN ANTONIO. — Al centro, un tipo tradicional de casa.

EL ESPAÑOL HABLADO EN EL TOLIMA Y EL HUILA

ENCUESTAS EN PLANADAS Y PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO

I

ESCRIBEN JOSÉ JOAQUÍN MONTES

Y MARÍA LUISA DE MONTES

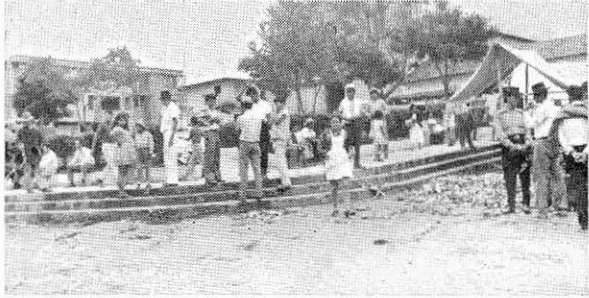
Entre el 8 y el 17 de diciembre de 1972 María Luisa de Montes, Luis Flórez y José Joaquín Montes realizaron encuestas para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia en las poblaciones de San Antonio y Planadas (Tolima) y Santa María (Huila).

SAN ANTONIO

La primera población visitada fue San Antonio, adonde llegamos después de 10 horas de viaje en campero, desde Bogotá y tras recorrer algunos tramos en que la vía más pa-



SAN ANTONIO. — Campesinos y pácoras para cortar caña.



SAN ANTONIO. — Gentes en el parque, un día de mercado.

SAN ANTONIO SANTA MARIA

ETNOGRAFICO DE COLOMBIA

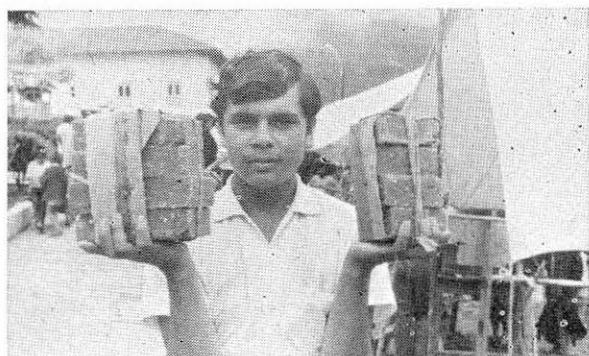
recía sendero de herradura que camino carretable.

San Antonio limita por el norte con Roncesvalles y Rovira, por el oriente con Ortega, por el sur con Chaparral y por el occidente con Chaparral y Roncesvalles. Pertenece a la diócesis del Espinal. Tiene temperatura media de 20° C. Respecto de su fundación se sabe que hacia el año de 1820 se estableció en el lugar el señor Pedro Mico acompañado de su familia; en 1825 llegaron varios colonos quienes formaron un caserío que se conoció con la denominación de Los Micos. En 1905 fue erigido en corregimiento con el nombre de San Antonio de Calarma, y elevado a la categoría municipal el 30 de marzo de 1915. Gentilicios de los pobladores son *sanantoniunos*, *sanantonunos* y *micunos*.

Hoy el poblado tiene considerable extensión, aunque es poco compacto. Está ubicado



SAN ANTONIO. — Vista parcial del parque.



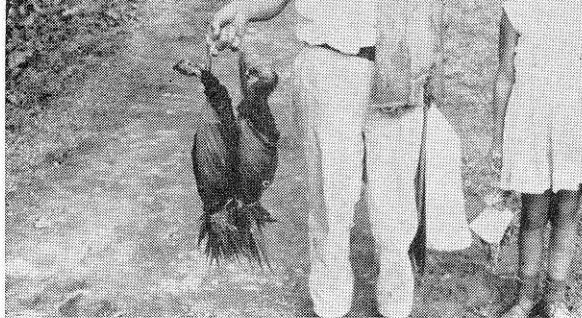
SAN ANTONIO. — Un muchacho muestra paquetes de panela que se venden en el mercado.



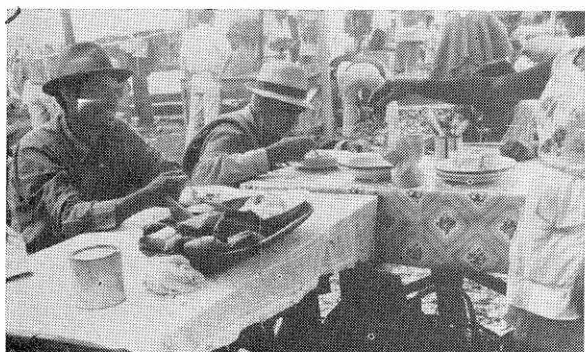
SAN ANTONIO. — Bestias de carga en una calle el día de mercado.



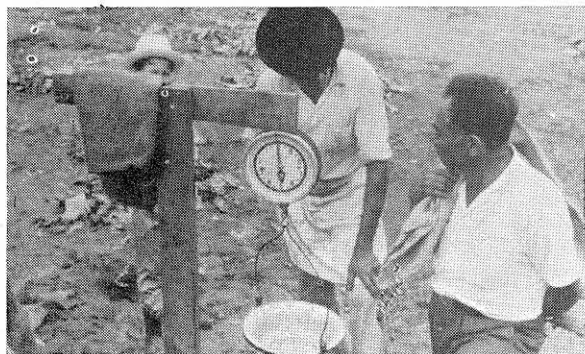
SAN ANTONIO. — Transporte de leche en cantinas, del campo al pueblo.



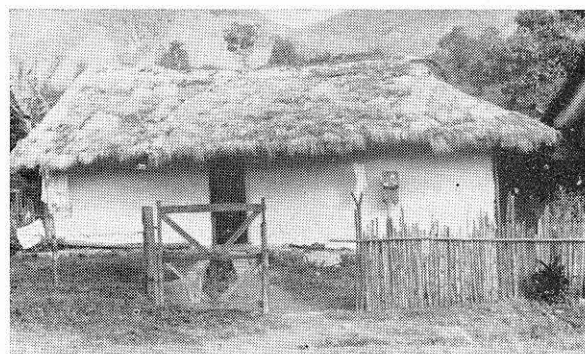
SAN ANTONIO. — Transporte de *piscos* en chaleco de iraca o palmicha.



SAN ANTONIO. — Almorzando en una de las ventas de comida en el mercado público.



SAN ANTONIO. — *Balanzón* para pesar diversos artículos.



SAN ANTONIO. — Casa urbana tradicional, de bahareque y paja.

en una depresión de la Cordillera Central y su principal producto agrícola es el café.

Como en otros lugares, se nota también aquí la proverbial amabilidad y fácil trato de las gentes del Tolima, por lo que la consecución de informantes y la realización de la encuesta no ofrecieron dificultades. Tal vez por el hecho de haber estado los encuestadores en la citada localidad en época de fiestas (viernes 8 de diciembre, sábado 9 y domingo 10) o por el carácter naturalmente alegre de los sanantoninuncs o por ambas cosas a la vez, nos impresionó particularmente el gran volumen de ruido: radios, tocadiscos, altoparlantes, vehículos automotores, animales, etc., difundían ruido casi a todas las horas del día y de la noche.

FENÓMENOS LINGÜÍSTICOS

Se notó que la distinción *ll-y* es caótica: hablantes de 28 años pronunciaban *ll* y otros de más edad, solo *y*; un informante de 70 años mantenía claramente la distinción, mientras que su hija de 24 años igualaba *ll* y *y*.

La *rr* se fricativiza con alguna frecuencia y la *r* se asibila, principalmente en los grupos *tr-*, *-rs-* o al final.

La *r* más pronombre enclítico desaparece, como en tantas otras regiones de Colombia.

La *s* es predorsal dentoalveolar o dental.

La *o* final inacentuada se oye a veces muy cerrada.

Se documentaron también: adición nasal tras *r* o *s* (*másⁿ*, *aretasⁿ*).

Alargamiento de la vocal acentuada con nasalización y entonación circunfleja, aunque en menor medida que en el valle tolimese del Magdalena.

No fueron escasos los ejemplos de aspiración o pérdida de *s*: *dehnudo*, *vierneh* y *domingo*, *loh amigo*, *unah inyeccione*, *fóforo*.

Se registraron algunas asimilaciones de vocal como la de *vandabal* por *vendabal*.

Por otra parte, hay fenómenos morfosintácticos más o menos curiosos como *estrocidades* (*estragos* + *atrocidades*), *el hembro* (cierta clase de fique), *el bronquitis*, *la parális*.

En el léxico se observa, igual que en otros lugares del Tolima, cierta mezcla de formas "orientales" y "occidentales" (refiriéndonos a Colombia): se usa *parva* como designación genérica de pan de trigo y otros productos de panadería; *mediasnueves* o *algo* para cierto alimento que se toma entre el desayuno y el al-

muerzo; cruce análogo se observa en otros hábitos alimenticios: son corrientes, p. ej., la arepa antioqueña, la mazamorra y los fríjoles, y en Navidad se acostumbran la lechona tolimense, los insulsos y los tamales. También se nota influencia huilense en la alimentación: *segundilla* es la ligera comida entre el almuerzo y la cena, y ésta es la última comida del día.

Conviven igualmente formas de uno y otro sector en fitonimias como *caracola* y *tusilla*, *frutillo* y *cocubo*, *vitoria* y *calabaza*, y en otras denominaciones como *pavesa* y *ceniza* (en todos estos casos se conocen y usan las dos denominaciones para la misma realidad). En fin, hay una mezcla evidente de usos de varios departamentos.

En cuanto a creencias, se dice que la centella, que es distinta del rayo, se propaga al través, y cuando cae en un potrero brinca de una res a otra quitándoles la lengua. Del *firigüello*, el *chimbilá* y el *trespiés* se dice que son pájaros del diablo; del *chimbilá* o murciélago se añade que es *sin ley* (por este nombre también se lo conoce), porque los pájaros de pluma lo llamaron para que pagara impuestos y él se negó, diciendo que era de pelo, y cuando lo llamaron los de pelo, dijo que era de pluma, y salió volando.

PLANADAS

El lunes 11 viajamos de San Antonio a Neiva, ciudad ésta donde pernoctamos para viajar al día siguiente a Planadas en el extremo sur del departamento del Tolima, adonde conduce una carretera que en algunos trayectos apenas merece este nombre por el descuido en que se la tiene y por atravesar una extensa región selvática y húmeda de la Cordillera Central.

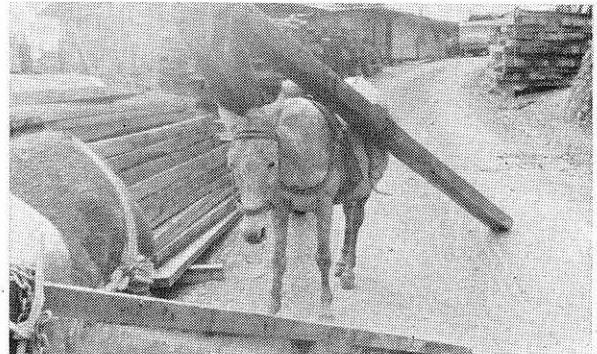
Planadas limita por el norte con Rioblanco y Ataco, por el oriente con Ataco, por el sur con el departamento del Huila, y por el occidente con el departamento del Cauca y el municipio de Rioblanco. Pertenece a la diócesis del Espinal. Tiene temperatura media de 20°. La localidad es de reciente fundación: fue erigida en municipio en 1966, segregando su territorio del de Ataco; ha ido absorbiendo a Sur de Atá, pequeño caserío a seis kilómetros de Planadas, que de corregimiento e inspección de Ataco ha pasado a ser vereda de Planadas. En general esta población da impresión de progreso y crecimiento. Actualmente cuenta con



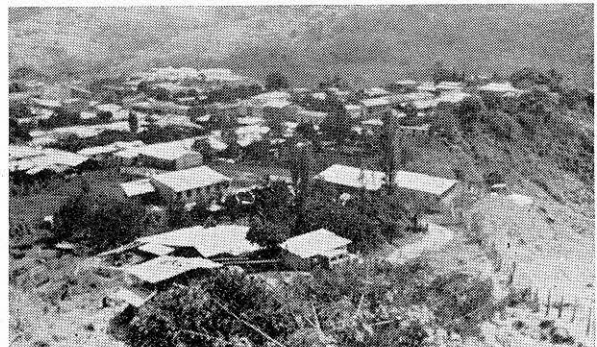
EL CARMEN (Tolima). — Los investigadores del Atlas, María Luisa de Montes y José Joaquín Montes, al pie de un horno.



EL CARMEN. — José Joaquín Montes y Luis Flórez en un lugar de la carretera hacia Planadas.



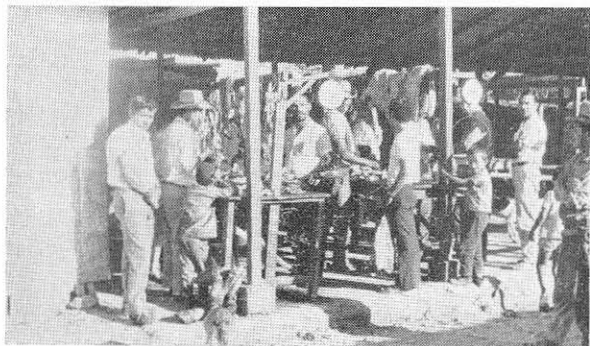
EL CARMEN. — Transportando madera en mula.



PLANADAS (Tolima). — Vista parcial.



PLANADAS. — Vista parcial de la calle principal.



PLANADAS. — Mercado de carne.



PLANADAS. — Horno doméstico para asar pan.



PLANADAS. — Un vecino enseña un *trozero* para aserrar trozas.

unos 25.000 habitantes, de los que unos 8.500 viven en el área urbana. La mayoría procede de Caldas, Huila, Antioquia, Santander y diversos poblaciones del Tolima. Por tal heterogeneidad hubo dificultad para conseguir informantes nativos de Planadas. Prosperan en esta población los cultos protestantes: sabatinos, pentecostales, adventistas, etc. Actualmente no hay iglesia católica porque la destruyó un temblor.

FENÓMENOS LINGÜÍSTICOS

Se nota un estado más avanzado que en San Antonio de la desfonologización de *ll*: parecen ser pocas las personas que conservan la distinción *ll-y*; algunos adultos pronuncian sin mucha consistencia un sonido que parece haber perdido todo contacto con el paladar (desafricación), aunque conservando el carácter lateral.

La *s* es predorsal alveolar o alveodental, y con alguna frecuencia se aspira, sobre todo cuando es final, pero también ante vocal: *dehnuda*, *dehmugrada*, *ehmalte*, *qué herá*, *mah o menos*, *la heñora*, etc. La *r* se hace a veces fricativa pero, lo mismo que la *rr*, no muestra tendencia a asibilarse.

La confluencia de usos lingüísticos de zonas diversas se nota también en Planadas en fenómenos como el empleo, o conocimiento al menos, de nombres como *murrapo*, *palmicha* o *iraca* para la misma planta (*Carludovica palmata*).

Entre las creencias se cuenta el uso de la hiel de borugo (tomada) para curar la mordedura de serpiente, y para lo mismo la cabeza de la culebra mordedora, machacada y aplicada en emplasto sobre el lugar afectado.

SANTA MARÍA

El miércoles 13 de diciembre viajamos de Planadas a Santa María, en donde, aunque hubo algunas dificultades de alojamiento, encontramos la tradicional amabilidad y servicialidad tolimense-huilense, por lo que prontamente, con la ayuda del señor alcalde y de la señora Melania Cabrera, empleada de la alcaldía, conseguimos informantes y se realizó el trabajo.

Santa María pertenece a la diócesis de Garzón-Neiva; fue erigida en municipio en 1965, segregando su territorio de Palermo. Tiene temperatura media de 20°, y topografía montañosa.

FENÓMENOS LINGÜÍSTICOS

Impresiona en primer lugar la frecuencia de la aspiración, y, sobre todo, la pérdida de la *-s*, particularmente la de los plurales y, muy especialmente, la de los nombres precedidos de numerales, de manera que parecen pertenecer a la norma local pronunciaciones como *dos almuerzo, doh mujere, doh hombre, de doh planta, a loh ocho mese, cinco libra, sei libra, vierne, maí, arró, cereale, ga, árbole, las vaca, los platillo, unoh triangulito, esoh machete, dos huevo, buenas noche, son grande*.

Se da también la aspiración de la *s* intervocálica que se convierte en tal por fonética sintáctica: *ehe eh otro, pueh esa*, etc.

La articulación de la *s* es frecuentemente predorsodental.

Se atestiguan algunos cambios de *l* por *r*: *brasiel, colcho, telmo*.

Se oye con frecuencia una *o* muy cerrada en posición final inacentuada.

La *r* y la *rr* se hacen con frecuencia fricativas.

La *ll*, a diferencia de los otros pueblos visitados, parece conservarse bastante bien y la pronuncian todos los habitantes, desde ancianos hasta niños.

Se notó despalatalización de la *ñ* en *compañía* y *pequenitos*. Puede oírse también adición de nasal tras *r* y *s*: *orarⁿ, colorⁿ, tiene que haberⁿ, un díaⁿ*.

Se advierte bastante marcado el tonillo tolimense del llano, que parece consistir en una notoria elevación y posterior descenso del tono, con alargamiento correlativo muy notorio de la vocal, o sea, un giro circunflejo y un alargamiento; los dos afectan especialmente a la última o penúltima sílaba de grupo fónico.

En el aspecto semántico impresionan ciertos procesos de generalización como el de *pájaro* por 'cualquier animal o bicho': "Es un animal regularcito, bonito el pajarito" (decía un informante refiriéndose al cafuche o saíno); "a una culebra se le han contado hasta 18 huevos y cada huevo tiene dos pajaritos... culebritas".

Designación familiar para niño es *güipa* o *guambe*.

En fin, Santa María es una localidad que ofrece marcada tipicidad lingüística y bien merecería un estudio más detallado que el somero vistazo que permite una estadía de dos días para una encuesta del Atlas.



PLANADAS. — José Joaquín Montes^o y Luis Flórez con un informante para el Atlas.



PLANADAS. — Hotel donde se alojaron los encuestadores del Atlas.



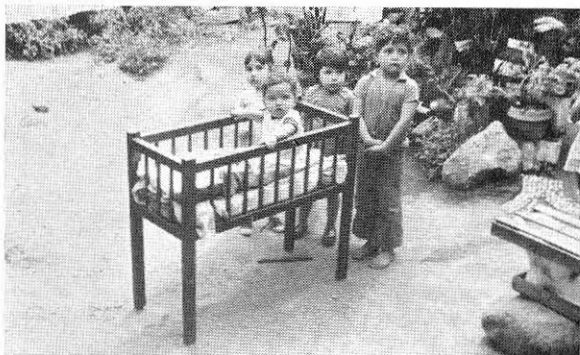
SUR DE ATÁ (vereda de Planadas). — Casa vieja.



SANTA MARÍA (Huila). — Vista parcial y alrededores.



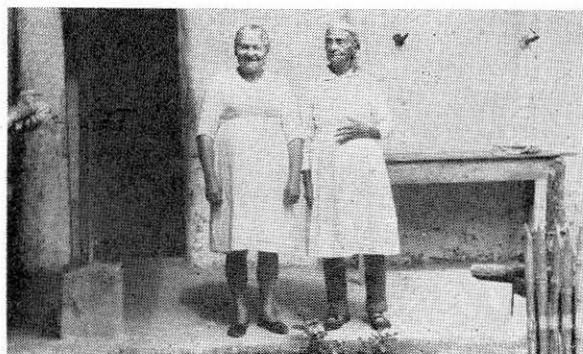
SANTA MARÍA. — Tomando café, sentados en taburetes.



SANTA MARÍA. — Cuna para niños.



SANTA MARÍA. — Un campesino llega a la población.



SANTA MARÍA. — Dos informantes del Atlas.

Las tres localidades visitadas, situadas todas en una misma región geográfica (estribaciones orientales de la Cordillera Central de los Andes), parecen compartir también en lo lingüístico una serie de rasgos comunes, aunque, naturalmente, presentes en cada una en grado diverso: *rr* fricativa, aspiración de la *s*, que es con frecuencia dental, y mezcla de formas léxicas de diversas regiones del país, que refleja los movimientos de la gente, en general por razones económicas.

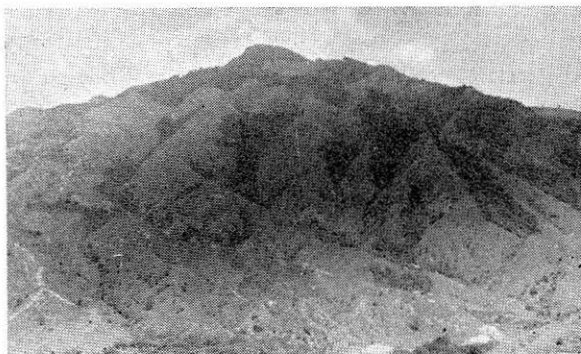
Terminadas ya las encuestas en lo que fue el Tolima Grande, queda para todos los que hemos participado en ellas un vivo sentimiento de gratitud, admiración y simpatía por el pueblo de esta bella región del país, gente acogedora, sencilla, de cordialidad espontánea, muy comprensiva y dispuesta a ayudar, gente que a pesar de las trágicas y recientes vicisitudes sociopolíticas que tan cruelmente la han golpeado durante muchos años, mantiene todavía su carácter franco, espontáneo, desprevenido y servicial.

Las conclusiones de tipo lingüístico o etnológico quedarán para ulterior estudio de fondo; pero, con base en los materiales ahora reunidos, puede anticiparse la unidad esencial del Tolima y del Huila, solo parcialmente rota por intrusiones de gente de otros departamentos, como la muy notoria de la antioqueño-caldense al norte, quizá de la caucano-nariñense al sur y occidente, y de la de Cundinamarca y Boyacá en diversos lugares de la Cordillera Central.

II

ESCRIBE LUIS FLÓREZ

Con las tres anteriores encuestas ha quedado terminado el trabajo de terreno para el Atlas en el Tolima y el Huila; se han explo-

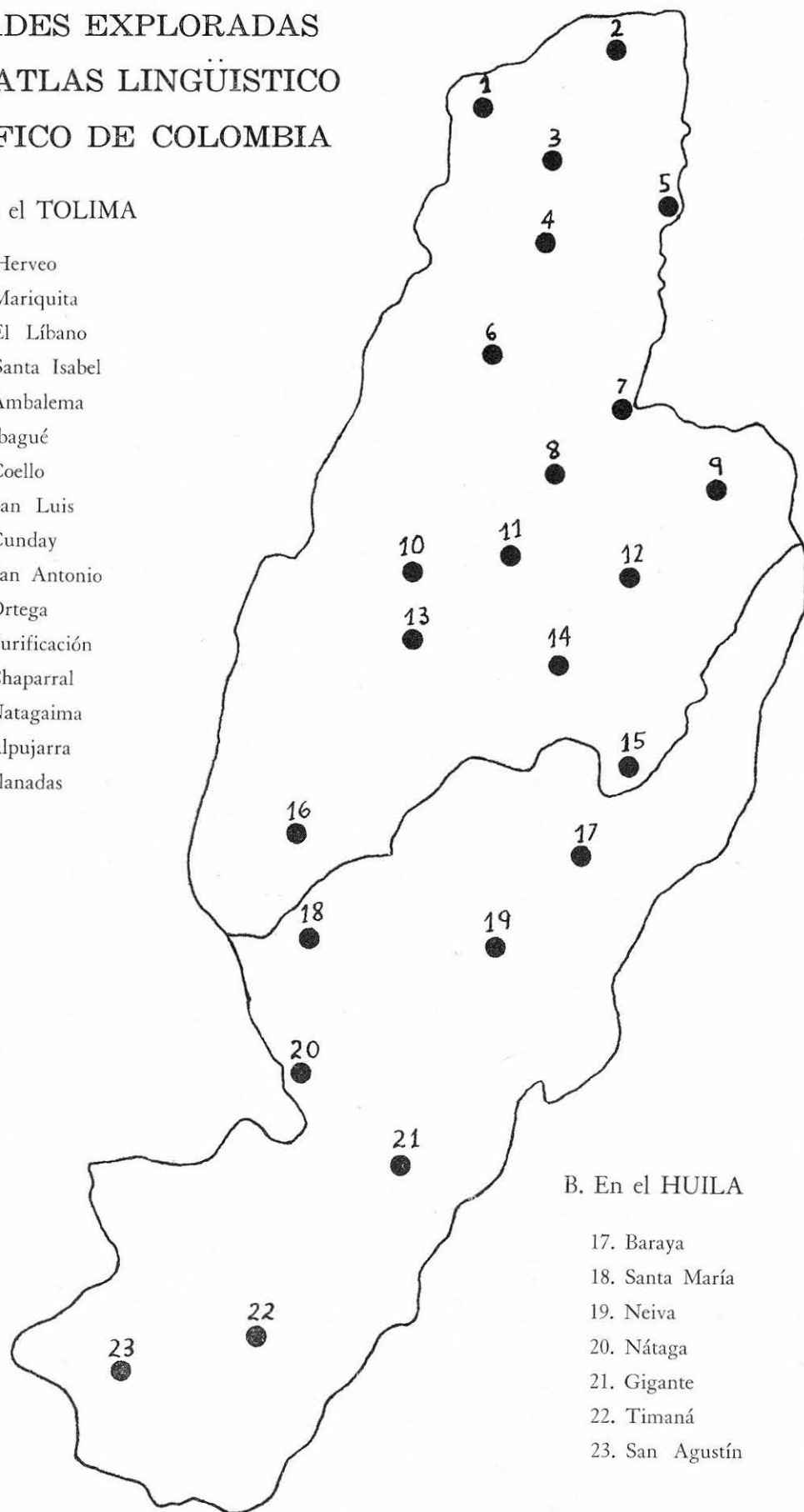


SANTA MARÍA. — Paisaje de los alrededores.

LOCALIDADES EXPLORADAS PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO ETNOGRAFICO DE COLOMBIA

A. En el TOLIMA

1. Herveo
2. Mariquita
3. El Líbano
4. Santa Isabel
5. Ambalema
6. Ibagué
7. Coello
8. San Luis
9. Cunday
10. San Antonio
11. Ortega
12. Purificación
13. Chaparral
14. Natagaima
15. Alpujarra
16. Planadas

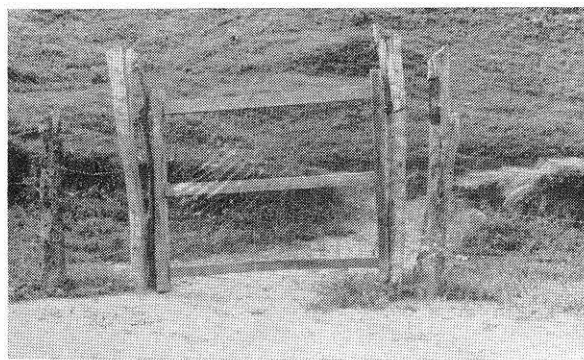


B. En el HUILA

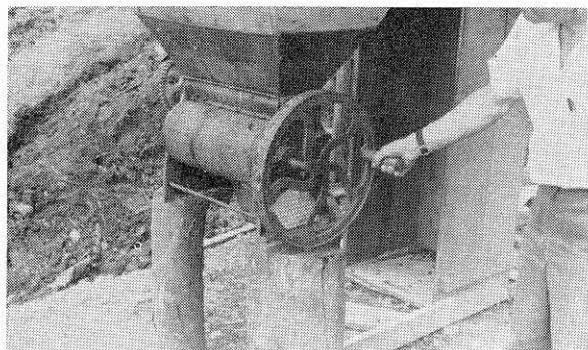
17. Baraya
18. Santa María
19. Neiva
20. Nátaga
21. Gigante
22. Timaná
23. San Agustín



SANTA MARÍA. — La iglesia.



SANTA MARÍA. — Puerta de golpe, en el campo.



LA LINDOSA (Huila). — Máquina descerezadora de café.



LA LINDOSA. — Secando café en paseras.

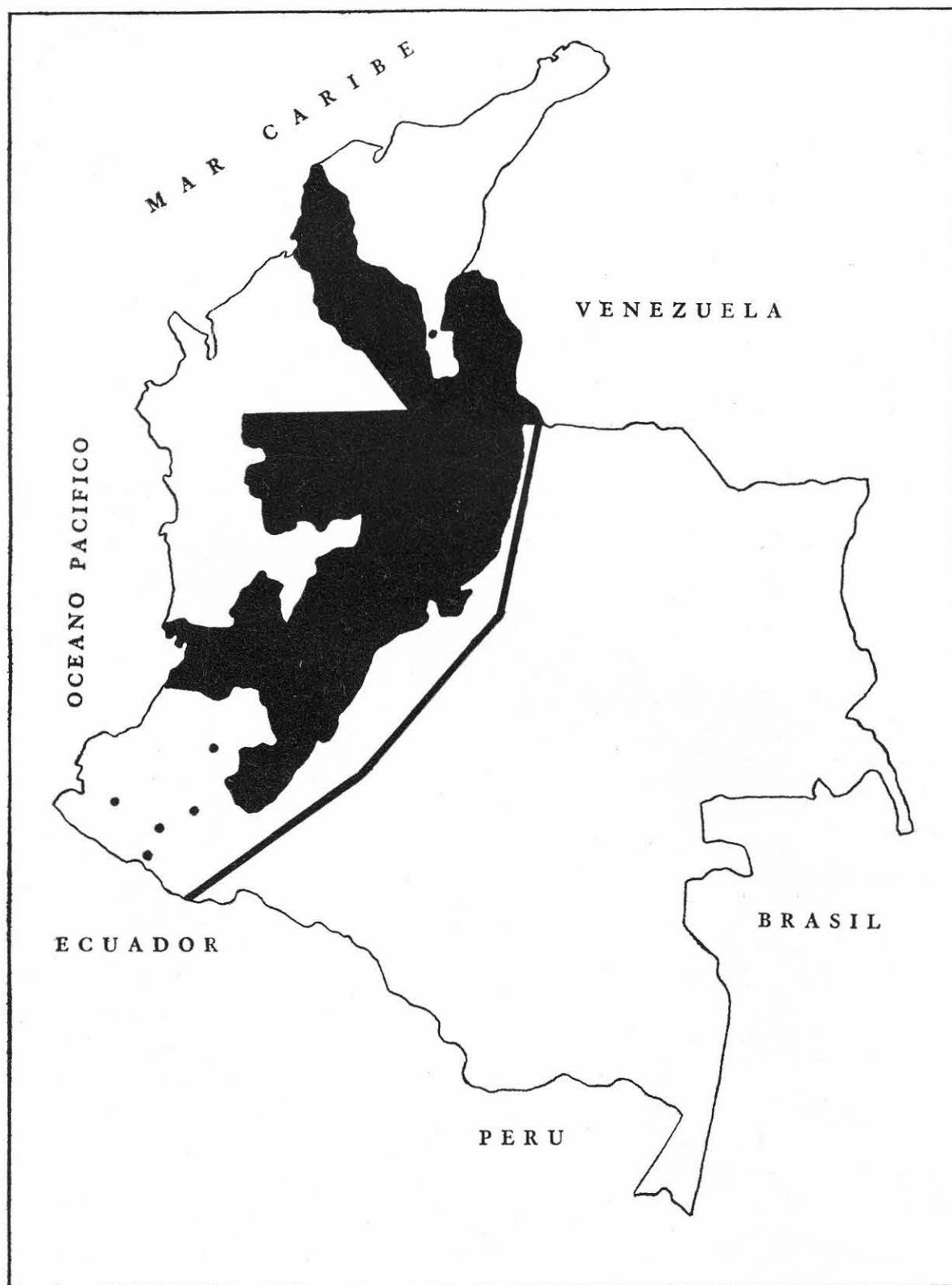
rado 16 localidades tolimeses y 7 huilenses (este último departamento es más pequeño que el otro y menos poblado). Puede verse el croquis adjunto con la ubicación y los nombres de las poblaciones estudiadas en cada uno.

En total, hasta diciembre de 1972, los miembros del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo — siempre bajo la dirección del suscrito — han realizado encuestas en 175 ciudades y pueblos de gran parte de Colombia. Están completas o terminadas las de siete departamentos: Norte de Santander: 20, Santander: 24, Cundinamarca: 31, Tolima: 16, Huila: 7, Valle: 14, y Bolívar y Sucre: 17; además se han efectuado 40 en Boyacá y Antioquia.

Las encuestas en todas estas secciones político-administrativas de Colombia llegan, pues, a 165. En otros departamentos se han realizado 10 más. Se ha pensado en explorar aún 86 localidades en el resto del país, para un gran total de 261, aconsejable para que las mallas de la red de encuestas sean aproximadamente iguales o parejas en todo el territorio colombiano donde están asentados la mayoría de los habitantes.

Acompañó un croquis de Colombia, que muestra en negro el territorio continuo en donde se han verificado encuestas; con puntos, las áreas en donde se han hecho algunas, y en blanco los sectores en donde no se ha hecho ninguna. Advierto que la sección de Colombia a que se referirán los posibles 700 u 800 mapas del Atlas lingüístico-etnográfico nacional comprende solo la parte del país situada a la izquierda de la línea doble, en el croquis adjunto de toda Colombia. (El resto — gran parte del oriente y casi todo el sur — quedará por fuera debido a la escasa y muy dispersa población. Además, el Atlas comprende solo el idioma español, no las lenguas indígenas).

En todo caso y de todas maneras los colaboradores del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo hemos trabajado intensamente (materiales recogidos: respuestas al cuestionario del Atlas, transcritas en 200.000 papeletas; 7.500 fotografías; varios kilómetros de cinta magnetofónica con informaciones grabadas, un pequeño museo etnográfico y numerosas publicaciones). Quienes conozcan directamente a Colombia, su geografía, las condiciones de vida, la escasez de gente preparada en esta clase de estudios y los limitados recursos para efectuar rápidamente ciertas obras culturales, comprenderán que no es poca cosa lo que se ha realizado.



Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia: en negro el área totalmente explorada hasta diciembre de 1972.

LA CORRECCION DE PRUEBAS, ¿UN ARTE EN DECADENCIA?

Según lo definen algunos, el corrector "es la persona encargada de leer las pruebas de imprenta, con el objeto de limpiarlas de las erratas debidas a la casualidad, ignorancia o desatención del compositor". Si tomáramos al pie de la letra esta definición, tendríamos que cualquier persona que sepa leer y escribir, podría desempeñar con lucimiento dicho oficio — que en la época de los impresores clásicos del Renacimiento era un arte ejercido por verdaderos humanistas—; pero la cuestión no es tan sencilla como a primera vista parece.

La persona a que se refiere la definición sería, ni más ni menos, un mero *corregidor* o cotejador (cuya misión se limita a verificar, confrontando, que la composición sea copia fiel del original), pero nunca un auténtico corrector, éste sí con iniciativa propia y responsable ante el autor, de las modificaciones que juzgue conveniente efectuarle a la obra. Porque hay que distinguir, como lo hacen los franceses y los italianos, entre corrector tipográfico (*corrigeur, correctore*) y corrector literario (*correcteur, reviseur*), también llamado *de estilo*. Este último, por lo general, une a su vasta cultura los conocimientos tipográficos y de signos convencionales, necesarios para el completo ejercicio de la profesión. Pero al corrector tipográfico, en cambio, no siempre le resultará fácil ser, a la vez, corrector literario.

Por otra parte, la denominación *corrector de pruebas* es restringida, ya que excluye otro aspecto muy importante de la corrección: la de originales, que ciertos editores encargan a correctores de estilo, a quienes, en ocasiones, autorizan para hacerles las modificaciones que, a su criterio, sean indispensables, y, claro está, siempre y cuando que el autor acceda a ello.

Pero no se crea que dominar la gramática castellana y poseer una extensa cultura general (que abarca nociones de otros idiomas), es suficiente para ser lo que comúnmente se llama un *buen corrector*. Es bastante conocido el hecho de que existen notables profesionales (abogados, médicos, inclusive profesores de español) que son pésimos correctores. Sobre el particular, el maestro Salvador Landi afirma, con mucha razón, que "es falso suponer que el autor sea el mejor corrector tipográfico de su propia labor...". Y si no lo es de su propia obra, ¿cómo podrá serlo de las ajenas?

Por otro lado, a más de fina cultura el corrector debe poseer ciertas dotes (paciencia, retentiva, discernimiento) que me atrevería a considerar como *innatas* y que no pueden adquirirse ni siquiera en Salamanca. Son cualidades cuya manera de obrar en la tarea del corrector es prácticamente indescriptible, así como de un dactilógrafo veloz (de esos de ciento

y pico de palabras por minuto) no podría explicarse la prodigiosa "memoria" de sus dedos, que raudos van hacia las teclas sin esperar la orden del cerebro indicándoles la posición de las letras.

Resumiendo, porque el corto espacio no permite explayar el tema: un *buen corrector* debe tener amplios conocimientos de gramática (y, sobre todo, leer continuamente a escritores que se caractericen por su dominio del idioma), cultura general siempre en desarrollo, y esas *cualidades innatas* que podrían compendiarse en lo que algunos burlescamente denominan el menos común de los sentidos: el sentido común, que no debe faltar en ningún corrector de estilo.

En cuanto a las razones por las cuales muchos libros salen a la luz plagados de erratas y gazapos, trataré de sintetizarlas en las siguientes:

a) *Los originales van a la imprenta sin previa revisión*. Esto, debido a premuras o a cuestión de economía, o a que el editor dice: "allá él" (refiriéndose al autor), o a que el autor afirma que "están perfectamente bien" (refiriéndose a los originales, y olvidando aquello de que *errare humanum est*).

b) *Los originales se revisan*, pero el corrector carece de iniciativa personal o de sentido común, o de ambas cosas a un tiempo, o se le ordena darles simplemente una ojeada (por si falta una coma o por si sobra; por si una tilde falta o por si está de más; etc.).

c) *El corrector de pruebas debe ajustarse al original*, con lo cual, a mi modesto juicio, pasa a ser sencillamente un confrontador. Sucede, en ocasiones, que el editor es quien le manda proceder así; en otras, el corrector es incapaz de modificar el estilo de ciertos pasajes, o no lo hace por temor a tener que justificarse ante el autor, caso de que éste le pida explicaciones respecto al cambio. Un corrector que se precie, debe poseer autonomía de criterio, *corregir* lo que considere incorrecto y, con buenas razones, mostrarle al autor que trata de ser su mejor ayudante.

d) *El linotipista se empecina en que el corrector está equivocado*, y entonces es un nunca-ponerse de-acuerdo, y si hay bastante distancia espacial de por medio que impida la conversación que haga la luz, las cosas se quedan como las quiere el primero, pero los platos rotos los paga el segundo...

e) *El corrector no confronta los pliegos de máquina con las últimas pruebas de páginas*. Aquí es donde el *diablillo de la imprenta* hace de las suyas y surgen erratas, lingotes traspuestos o repetidos, etc. anomalías que podrían haberse evitado si se hubiera ejecutado este fundamental cotejo, que, también por la prisa que tanto editor como autor corren por ver el libro en venta, generalmente no se efectúa.

f) Finalmente, creo que los bajos sueldos que en Colombia reciben los correctores (hablamos de los *buenos correctores*) por su ardua, ignorada y, muchas veces, ingrata tarea, en algunos de ellos influyen de manera desfavorable en cuanto a rendimiento y preocupación por una labor conscientemente realizada.

ROLANDO E. OVIEDO.

En *El Impresor*, Medellín, núm. 82, abril-julio de 1972, págs. 29-30.



HECTOR ORJUELA, CRITICO Y POETA

ORJUELA, HÉCTOR H.

Poemas de encrucijada. [Bogotá, Edit. Cosmos, 1972].

69 p., 3 h. 16 cm.

C861.4

A mediados de 1972 publicó el profesor Héctor H. Orjuela, en la Editorial Cosmos, de Bogotá, su primer libro de versos, *Poemas de encrucijada*. Llamamos la atención sobre el hecho por cuanto su autor, quien además se dispone a publicar también su primera novela, *Los hijos de la salamandra*, de la cual ya nos dio una muestra anticipada en el núm. 143 de la revista *Arco*, ha tenido por ocupación ordinaria la docencia y la investigación literarias. Sorprende, pues, tal circunstancia en atención a que el crítico y bibliógrafo literario que hasta aquí habíamos conocido, ahora se dobla de creador él mismo, en actitud que tiende, ciertamente, al despliegue excepcional de su tarea sobre la totalidad del objeto en que su actividad se desenvuelve. De todo ello saldrá ganando, a buen seguro, nuestra literatura, ora en el orden metaliterario o crítico, ora en el propiamente artístico, o bien en ambos a la vez.

La verdad sea dicha, no ocultamos nuestra admiración hacia la personalidad de Héctor H. Orjuela. Por esa razón quisiéramos dar de él una relación biobibliográfica, ensayar algunas consideraciones sobre la relación crítico-artista y, finalmente, comentar, más brevemente aún, su poemario ya indicado atrás. El objetivo principal y casi diríamos que exclusivo en

nuestro propósito es llevar al conocimiento general la imagen de este colombiano meritísimo.

* * *

Héctor H. Orjuela nace en Bogotá el 6 de julio de 1930. Cursa su bachillerato aquí mismo, en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario (1948); viaja luego a Estados Unidos y obtiene en North Texas State University los grados de Bachelor of Arts y Master of Arts, ambos en 1952, y, finalmente, adquiere el Ph. D. en Kansas University (1960) con la tesis *Rafael Pombo: vida y obras*, dirigida por Seymour Menton. En 1962 adelanta estudios de postgrado en la Universidad Central de Madrid.

El 25 de junio de 1965 contrae matrimonio con la que sería excelente compañera de su vida y auxiliar de excepción en su trabajo, la distinguida dama Helena Aguirre Isaza. Como fruto de dicho matrimonio hay, hasta el presente, dos hijos: Héctor Hugo y Luis Reynaldo.

Héctor H. Orjuela ha ejercido la docencia universitaria en Indiana University, Kansas University, Virginia Military Institute, Pittsburgh State College, Ks., Texas Technological University, University of Southern California y, actualmente, en University of California, en Irvine. En su labor docente, ha dictado cursos monográficos sobre la literatura de México y Argentina, la de Colombia, Ecuador y Venezuela, la de Chile, Perú y Bolivia; sobre narrativa hispanoamericana en general, modernismo hispanoamericano, el ensayo; sobre pensadores hispanoamericanos, postmodernismo, vanguardia; sobre Pablo Neruda, Octavio Paz, etc., etc.

Entre sus publicaciones, sin incluir reseñas, tenemos:

1. En asocio con el doctor Everett W. Hesse, *Spanish Conversational Review Grammar*, las ediciones 2ª, 1964, y 3ª, 1970;
2. *Biografía y bibliografía de Rafael Pombo*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965;
3. *Las antologías poéticas de Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1966;
4. *Fuentes generales para el estudio de la literatura colombiana: guía bibliográfica*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1968;
5. JOSÉ A. SILVA, *Obras completas*, 2 vols., Buenos Aires, Edit. Plus Ultra, 1968;
6. RAFAEL POMBO, *Poesía inédita y olvidada*, 2 vols., Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1970;
7. *Bibliografía de la poesía colombiana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971, y
8. *Poemas de encrucijada*, Bogotá, Edit. Cosmos, 1972.

ENSAYOS:

1. "Estudio preliminar" al *Índice del «Papel Periódico Ilustrado» y de «Colombia Ilustrada»*, por JOSÉ J. ORTEGA TORRES, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1961, págs. 7-21.
2. "Los presidentes-poetas en Colombia", en *Hispania*, XLII, núm. 3 (sept., 1959), págs. 330-35.
3. "Rafael Pombo y la poesía antiyanqui de Hispanoamérica", en *Hispania*, XLV, núm. 1 (March, 1962), págs. 27-31.
4. "Revaloración de una vieja polémica literaria: William Cullen Bryant y la Oda *Niágara* de José María Heredia", en *The-saurus*, XIX, núm. 2 (mayo-agosto, 1964), págs. 248-73.
5. "Balance literario de Colombia en 1963", en *Hispania*, XVII, núm. 3 (sept., 1964), págs. 539-43.

OBRAS EN PREPARACIÓN:

1. *La poesía de Rafael Pombo; ensayo de crítica literaria*;
2. *Bibliografía del teatro colombiano*;
3. *Historia de la poesía colombiana*;
4. *Historia crítica de la literatura colombiana*, y
5. *Los hijos de la salamandra* (novela).

De otra parte, el profesor Orjuela es miembro de las siguientes organizaciones profesionales y entidades culturales, a saber:

1. Modern Languages Association (MLA);
2. American Association of Teachers of Spanish and Portuguese (AATSP);
3. Instituto Caro y Cuervo, miembro correspondiente a partir de 1967.

En North Texas State University obtuvo las distinciones que a continuación enumeramos:

1. "Good-Neighbor Scholarships", 1951-1952;
2. Nominado para *Who is who in American Colleges and Universities*, 1952;
3. Incluido en *Who is who in Foreign Languages*, 1952;
4. Presidente de la Sociedad Honoraria de Español en Estados Unidos (Sigma Delta Pi), Capítulo de dicha Universidad, 1952;
5. Vicepresidente de la Sociedad Honoraria de Francés en Estados Unidos (Delta Sigma Phi), Capítulo de la misma Universidad, 1952.

Posteriormente fue Consejero de Sigma Delta Pi, Capítulo Eta, Universidad del Sur de California, 1960-1963, y mereció la postulación del Departamento de Español de esta Universidad (U.S.C.) para una beca de estudios e investigación, 1968.

Además de figurar en el directorio profesional atrás indicado y haber sido nominado para el otro, aparece también en el *Directory of Latinoamericanists* (Washington, D. C., 1965); en el *Directory of American Scholars*, 1968-1969, y nominado para la próxima edición del *Dictionary of International Biography* y para el *Contemporary Authors*.

Finalmente, Héctor H. Orjuela ha viajado por México, por todos los países de América Central y América del Sur y por casi toda Europa.

De toda esta relación no cabe sino reconocer la intensidad y fecundidad profesional de este ilustre bogotano, la brillantez de su carrera, su madurez científica y el incancelable amor por la cultura literaria nacional. Su obra ya le señala un sitio destacado dentro del cam-

po de los científicos de la literatura colombiana, émulo y heredero de las tradiciones legadas por D. J. M. Vergara y Vergara, D. Antonio Gómez Restrepo, D. Isidoro Laverte Amaya, D. Baldomero Sanín Cano, entre otros, a algunos de los cuales aventaja nuestro personaje en amplitud de designios, en la sistemática arquitectura de su investigación, en el rigor de la misma y en la múltiple utilidad de su esfuerzo.

Verdad es que aún Héctor Orjuela no ha comparecido en los dominios de la historia literaria, sino en los de la crítica y la investigación bibliográfica. No obstante, cumple señalar que dicha limitación ha obedecido a razones de método, en cuanto que Orjuela ha ido, en forma casi absolutamente original, sentando las bases para su futura, hoy ya inminente, tarea de historiador de nuestras letras. Al efecto, ha publicado gruesos tomos sobre bibliografía de nuestra literatura, incluyendo su obra dedicada a Pombo, y se dispone a editar otro volumen sobre bibliografía del teatro nacional.

Sus densos ensayos bibliográficos constituyen un instrumento el más completo y útil para el estudio de nuestras letras, a cualquier nivel, sea de estudiante, de profesor o de investigador. En ellos se contempla, en general, además de la ficha bibliográfica correspondiente a la obra, la respectiva biblioteca, nacional o extranjera, en que se halla dicha obra. Héctor H. Orjuela adelantó esa tarea con la mira puesta en la que será, sin duda, su obra cumbre, la *Historia Crítica de la Literatura Colombiana* en varios tomos, antecedida de una síntesis, a nivel de Manual, sobre el mismo tema.

Un solo hombre, y además una persona joven, ha realizado lo que, de ordinario, hubiera solicitado el concurso de un equipo, máxime si se tiene en cuenta que buena parte de su investigación ha sido realizada al filo de sus intensas ocupaciones docentes.

* * *

Poemas de encrucijada y *Los hijos de la salamandra* (novela inédita) le abren a Orjuela la perspectiva de los críticos-poetas. La lista de estos es, ciertamente, escasa; entre nosotros, críticos y, al mismo tiempo, poetas (en el amplio sentido del término) han sido: D. Antonio Gómez Restrepo, M. A. Caro, Rafael

Maya, Eduardo Carranza, Jorge Zalamea, Carlos Martín, Andrés Holguín, Fernando Charry Lara; en España, Dámaso Alonso, Salinas, Jorge Guillén; en Hispanoamérica, A. Reyes, Octavio Paz, Sábato, Fuentes, Cortázar, Carpentier, Vargas Llosa. La doble actividad es, ciertamente, una perspectiva riesgosa, de excepcionales cumplimientos; mas no porque, en realidad, pugnen excluyentemente crítica y creación literarias, sino, tal vez, por un común malentendido que, a su vez, tendría su origen en el tipo de orientación dado a la docencia literaria.

En efecto, destronada la retórica, se proscribió la imitación. La rebeldía iconoclasta, fecunda y bella en su aliento liberador, no reparó, empero, en aquello que había de positivo en el espíritu de la antigua disciplina destituida. Prosperó entonces la innovación a ultranza, el autogobierno creador, la libertad individual del artista frente a toda norma ajena. Expresamente se olvidó que el ejercicio de cualquier arte demanda su etapa artesanal previa, el conocimiento y manejo del instrumento hasta lograr su diestro empleo. Pues, paradoja aparte, bien miradas las cosas, la innovación o creación artísticas no son sino la consecuencia del maduro conocimiento y uso que del propio instrumento expresivo hubiere logrado el artista. La creación surge a partir de lo dado, una vez advertidas las limitaciones del sistema expresivo. Tales limitaciones son, en el fondo, las perspectivas virtuales del propio sistema expresivo.

Pues bien, la retórica atendía a esto, al tratar de conjurar la maraña del balbuceo. Y para ello proponía modelos, aunque en ello se le fuera, innegablemente, la mano, sobre todo en el carácter prescriptivo, dogmático o deductivo que otorgaba a la norma y, en general, a lo canónico o clásico. Empero, sobre ese yunque y a pesar de lo vitando de la retórica, nuevos clásicos prosperaron y el universo de las letras se consteló de maestros, excepcionales y eternos. El ejercicio mimético de la retórica gozaba el paradigma y perfilaba, a contraluz, la perspectiva original. Y el estudiante de literatura, juntamente la aprendía, gozándola y haciéndola. Vuélvase, pues, a aquella disciplina y considérese que la creación y reflexión literarias son caras de una misma hoja. La docencia literaria debería hacerse cargo de ello. No se trata de hacer a los alumnos literatos, si en

esto no les va su vocación, sino de enseñar a conocer la lengua usándola y reflexionando, al paso, sobre ella, y de señalar que el conocimiento cabal de una actividad compromete el campo teórico y el práctico de la misma.

En todo crítico hay un poeta y en todo poeta un crítico. La exultación simultánea de ambos no se da corrientemente. El secreto estriba en que el uno no debe violar el protocolo del otro. En el crítico, la potencia creadora no emigra ni se embota, sino que subyace en una especie de cortés gentileza. Mas la obra analizada por el crítico es, sin metáfora, reescrita en la medida en que el dicho análisis ofrece cumplida noticia de su artisticidad. Sin la capacidad poética o creadora, potenciada en el crítico, no habría, en verdad, ni vocación ni análisis literarios.

A la inversa, lo propio ocurre en el poeta. La tesis romántica, o de la espontaneidad en la escritura poética, exacerbada luego por los ismos que surgieron de Dadá y el surrealismo, ha hecho nefasta carrera. En favor de ella aún se siguen invocando 'pathos', 'demonios', 'visita del ángel', 'inspiración', 'Musas', etc., en abono del carácter turbio, intuitivo, no racional de la creación poética. Ello no es falso del todo. No obstante, cualquier obra lograda es una arquitectura bien ceñida, en obediencia a leyes intrínsecas de la obra misma. Su razón la gobierna. Pero es una razón cuya tarea consiste en extinguir u ocultar la presencia de la razón, en aras de lo fluido. Para ello el artista debe ser consciente, en el entendimiento de que (manes de Kant) la razón no lo llevará a encontrar la verdad sino a evitar el error. Cumple, pues, reconocer la presencia de una razón creadora en el artista y una intención poética en el crítico.

Los fracasos sobrevienen cuando hay transgresión al protocolo debido, o sea, cuando el creador no logra extinguir la huella de la reflexividad crítica mediante la cual es cosida o estructurada la obra, o cuando el crítico desdobra en otra obra literaria la que está analizando.

Por lo demás, mal no le viene al poeta la información crítica, ni al crítico la actividad creadora, pues, bien manejada la actividad subyacente o complementaria, uno y otro ganarán en el orden de la totalización del objeto.

Viniendo a Orjuela, sabíamos de él como crítico, o sea, apenas como artista tácito. Ahora, con *Poemas de encrucijada*, lo virtual se hace evidente.

* * *

Poemas de encrucijada consta de 15 poemas en total. Es una obra escrita y editada sin vanidad ni pretensión de obra maestra. Por designio de su autor ha circulado fuera del comercio, entre las personas allegadas a Orjuela. No sería, pues, procedente calificarla de modesta, pues que su autor, de antemano, le ha reservado el privilegio de la circulación discreta. Sería igualmente inadecuado estimarla desmañada, ripiosa o apoética, pues ella equidista de lo genial y lo ordinario.

En este poemario, creemos, hay tres vivencias implicadas: 1, la del amor y la amistad; 2, vivencia de encrucijada, en implícito eco con la anterior, y 3, vivencia pura o absoluta del "yo". Si esta división resulta admisible, adelantaremos que a la primera corresponden los poemas "Advenimiento", "Poema del hijo ausente", "La sensitiva" y "Elegía"; a la segunda, "Vida en 4 ruedas", "Alunizaje", "Nocturno de Arlington" y "La calle amarilla", y a la tercera, "Sueño del minotauro", "Nocturno sicodélico", "Mini-poema en plenitud", "Flor marina", "La espera", "Meditación conjetural" y "El libro". Suponemos que la vivencia segunda da título a la obra. O, por mejor decir, las dos primeras. Cuanto en esos poemas se canta (vivencia 2), concierne a la cultura y a la civilización estadinenses, en íntimo conflicto con la dimensión espiritual del poeta (vivencia 1). Allí, Arlington y el magnicidio; el vuelo a la luna y la extinción de su halo mítico; el vértigo y espanto de las lustrosas autopistas, que sepultaron el encanto del pie de a pie por los caminos; la perfección que, de tan uniforme, no despabila ya; en suma lo que, con los ojos abiertos y el alma entre las manos, displace al poeta. Por consiguiente, procede observar en esta obra una actitud de protesta fina y cortés hacia un tipo de vida en que, fortunosamente, no se siente espiritualmente integrado el poeta y, simultáneamente, otra actitud afirmativa que contempla el mundo de su cultura paisana y cordial. El contraste entre las dos crea la "encrucijada".

Dicho sin retórica, la colombianidad de Orjuela, manifiesta en los desvelos de sus investigaciones, aquí se corrobora y afirma en su poesía, por modo que no cabe sino reconocer con énfasis el valioso testimonio de una vida en quien Colombia, como lámpara ritual, arde.

OTTO RICARDO TORRES.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE NOVIEMBRE DE 1972

- ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA, *ed.* — Gregorio Gutiérrez González: su obra ante la crítica literaria colombiana. [Medellín (Colombia), Edit. Salesiana, 1972]. 198 p., 1 h. 16½ cm. (Colección Academia Antioqueña de Historia, 18).
- ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA, *ed.* — El pueblo antioqueño. [Medellín (Colombia), Edit. Granamérica, 1972?]. 133 p. 16½ cm. (Colección Academia Antioqueña de Historia, 19). Contenido. - Seis estudios diferentes de seis autores de renombre: Estanislao Gómez Barrientos, Tulio Ospina, Luis López de Mesa, Cayetano Betancur, Fernando González y el Rvdo. Hermano Daniel.
- ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA, *ed.* — Religión y religiosidad en Antioquia. [Medellín (Colombia)], Edit. Granamérica, [1972?] 154 p., 1 h. 16½ cm. (Colección Academia Antioqueña de Historia, 20).
- ADOLPH, JOSÉ B. — Invisible para las fieras. Cuentos. Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1972. 110 p., 4 h. 17 cm. (Ediciones del Instituto Nacional de Cultura, 5).
- ALVAR, MANUEL. — Juan de Castellanos: tradición española y realidad americana. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1972. xxxi, 411 p., 1 h. ilustr. (incl. facsím., mapas) 22½ cm. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 30).
- ALVIAR, OSCAR. — Instrumentos de dirección monetaria en Colombia ... [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1972]. 258 p., 1 h. 20 cm. (Colección Manuales Universitarios, 6).
- ANDRÉEV, ALEXANDR. — No habrá indiferentes. Novela. Moscú, Edit. Progreso, [s. a.]. 357 p., 1 h. 16½ cm.
- ARGUEDAS, JOSÉ MARÍA, *comp.* — Mitos, leyendas y cuentos peruanos. Selección y notas de José María Arguedas y Francisco Izquierdo Ríos. 2ª ed. Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1970. 295 p., 3 h. 17 cm. (Ediciones de la Casa de la Cultura del Perú, 25).
- ARNOLD, ROBERT R., *coautor.* — Sistema moderno de procesamiento de datos [por] Robert R. Arnold, Harold C. Hill [y] Aylmer V. Nichols. México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, 1971. 387 p. ilustr. 24 cm.
- ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE MINEROS, *Medellín, ed.* — La minería antioqueña. Antología ... Bogotá, Talleres Gráficos del Banco de la República, 1972. 201 p., 1 h. 22½ cm. Contenido: Literatura, Tradiciones, Documentos.
- BANCO DE LA REPÚBLICA, *Bogotá, ed.* — Catálogo de la Biblioteca Luis-Angel Arango. Fondo Colombia. Bogotá, Talleres Gráficos del Banco de la República, [1972]. viii, 205 p., 1 h. 27½ cm. Contenido. - v. 1: 010 a 339.4986.
- BATCHELOR, R. E. — Unamuno novelist: a European perspective. Oxford (Inglaterra), The Dolphin Book, 1972. 324 p. 20½ cm.
- BEALS, ALAN R., *coautor.* — Antropología cultural [por] Alan R. Beals, George Spindler y Louise Spindler. México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. xxii, 386 p. ilustr. 21 cm.
- BELTRÁN GUERRERO, LUIS. — Candideces. Séptima Serie. Caracas, Edit. Arte, 1972. 306 p., 3 h. 20 cm.
- BISHOP, ELIZABETH, *ed., tr.* — An anthology of Twentieth-Century Brazilian poetry ... Middletown, Connecticut, Wesleyan University Press, [1972]. xxi, 181 p. 22½ cm. Texto en inglés y en portugués.
- BONAVIA, DUCCIO, *coautor.* — Arqueología peruana: precursores. Selección, introducción, comentario y notas de Duccio Bonavia y Rogger Ravines. Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1970. 240 p., 3 h. láms. 17 cm. (Ediciones de la Casa de la Cultura del Perú, 23).
- BORRERO, ALFONSO MARÍA. — Cuenca en Pichincha. Tomo II. Cuenca (Ecuador), [Talleres Gráficos de Núcleo del Azuay], 1972. 2 h. p., p. 225-578. 21 cm.
- BRUE, STANLEY L. — Local economic impacts of corporate mergers: the Nebraska experience.

- Lincoln, The University of Nebraska, 1972. 6 h. p., 94 p., 1 h. ilustr. (gráficas) 22½ cm. (University of Nebraska Studies, 43).
- BUNDESMINISTERIUM FÜR INNERDEUTSCHE BEZIEHUNGEN, Bonn, ed. — Bericht der Bundesregierung und Materialien zur Lage der Nation 1972. x, 361 p. 29½ cm.
- CANAL RAMÍREZ, GONZALO. — Los días de la infancia. Bogotá, Canal Ramírez, Antares, 1972. 172 p., 2 h. ilustr. cols. 19 cm.
- CÁNDIDO, SALVATORE. — Giuseppe Garibaldi nel Rio della Plata 1841-1848. Prefazione di Paolo Scarrano. Firenze (Italia), Valmartina Editore, [1972]. 311 p., 1 h. 22½ cm. (Centro Ricerche America Latina. Ricerche Storiche, 1). Contenido. - t. 1: Dal ritorno a Montevideo alla spedizione "suicida" nel Rio Paraná 1841-1842.
- CARRANZA FERNÁNDEZ, EDUARDO. — Los amigos del poeta. [Bogotá, Imp. Banco Popular], 1972. 247 p., 1 h. ilustr. 20½ cm. (Biblioteca Banco Popular, 32). Contenido: Evocaciones literarias, nombres y sombras.
- CARRIEDO, ADALBERTO. — Biografía de don Benito Juárez. Oaxaca (México), Ediciones de la Universidad "Benito Juárez" de Oaxaca, 1971. iv, 72 p., 1 h. 22½ cm. Reproducción facsimilar de la obra.
- CARRIEDO, ADALBERTO. — El único Juárez. Refutación a la obra de pretendida crítica histórica que, bajo el título de "El verdadero Juárez" escribió el Diputado Francisco Bulnes. Oaxaca (México), Ediciones de la Universidad "Benito Juárez" de Oaxaca, 1971. 197 p., 2 h. 22 cm. Reproducción facsimilar de la obra.
- CASA DE LAS AMÉRICAS, comp. — Teatro latinoamericano de agitación ... [La Habana, Casa de las Américas, 1972]. 310 p., 2 h. 18½ cm. (Colección Premio) "Año Internacional del Libro". Contenido. - El asesinato de X, por varios autores. - Torquemada, por Augusto Boal. - Un despido corriente, por Julio Mauricio.
- CISNEROS, ANTONIO. — Como higuera en un campo de golf. Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1972. 146 p., 5 h. 17½ cm. (Ediciones del Instituto Nacional de Cultura, 4).
- CISNEROS P., SAMUEL F. — Didáctica de la ortografía. Cuenca (Ecuador), [Edit. Santo Domingo], 1972. 186 p. ilustr., gráficas dobls. 21 cm.
- CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS. FUNDACIÓN PASTOR, ed. — Estudios de literatura griega. Madrid, Fundación Pastor de Estudios Clásicos, 1971. 81 p., 3 h. diagrama dobl. 23½ cm. (Cuadernos de la "Fundación Pastor", 18). Contenido: La "Odisea" como poesía, por Wolfgang Schadewaldt, p. 9-52. - "Medea Exul", por Manuel Fernández-Galiano, p. 53-81.
- COROMINAS, JOAN. — Lleures i converses d'un filòleg. Pròleg de Joan Sales. Barcelona (España), Club Editor, [1971]. 446 p., 1 h. 18½ cm. (El Pi de les Tres Branques, 2/3).
- CORRIENTE CÓRDOBA, FEDERICO. — Problemática de la pluralidad en semítico: el plural fracto. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1971. xiv, 141 p., 1 h. ilustr. (diagramas) 24 cm. (Instituto "Benito Arias Montano": Serie I, 1).
- CRUZ DÍAZ, RIGOBERTO. — Muy buenas noches, señoras y señores ... [La Habana], Casa de las Américas, [1972]. 305 p., 1 h. ilustr. (rets.) 18½ cm. (Colección Premio). Mención Testimonio 1972. "Año Internacional del Libro".
- CHAPPLE, ELIOT D. — El hombre cultural y el hombre biológico. Antropología de la conducta ... México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1972]. xxxii, 439 p. 21 cm.
- CHIOSSONE, TULLIO. — El lenguaje erudito, popular y folklórico de los Andes venezolanos. Caracas, Ministerio de Educación, Dirección General, 1972. 299 p., 1 h. 22 cm. "Año Internacional del Libro". Homenaje al IV Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua.
- CHIOSSONE, TULLIO. — Léxico y refranero en "Tierra Nuestra" de Samuel Darío Maldonado. [Caracas, Cromotip], 1972. 4 h. p., 153 p., 5 h. 22½ cm. (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 58).
- DELGADO FERNÁNDEZ, CARLOS. — El fantasma de la calle 14. Bogotá, [Departamento de Publicaciones, Beneficencia de Cundinamarca, 1972]. 6 h. p., 301 p., 1 h. 20½ cm.

- DELGADO, WASHINGTON. — Un mundo dividido (Poesía 1951-1970). Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1970. 245 p., 3 h. 17 cm. (Ediciones de la Casa de la Cultura del Perú, 22).
- DEUTSCHMANN, OLAF. — Stilistik als Aufgabe der Linguistik. Exemplifiziert am Spanischen ... München, Max Hueber Verlag, [s. a.]. p. 131-52. 25½ cm. Sonderdruck aus der Festschrift "Litterae Hispanae et Lusitanae".
- DÍAZ TEJERA, A. — Encrucijada de lo político y lo humano (Un momento histórico de Grecia). Sevilla, [Universidad de Sevilla], 1972. 93 p., 1 h. 24 cm. (Anales de la Universidad Hispalense. Serie: Filosofía y Letras, 11).
- DORN, GEORGETTE M., *comp.* — Latin America, Spain, and Portugal: an annotated bibliography of paperback books. Compiled by Georgette M. Dorn [and] Hispanic Foundation, Reference Department. Washington, D. C., Library of Congress, 1971. 180 p. 23 cm. (Hispanic Foundation Bibliographical Series, 13).
- ESGUEVA MARTÍNEZ, MANUEL. — La colección teatral "La Farsa". Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, [Instituto Miguel de Cervantes], 1971. xvi, 511 p. 21½ cm. (Anejos de la Revista Segismundo, 3).
- FLANAGAN, JAMES L. — Speech, Analysis, Synthesis and Perception ... Second Edition. Berlin, Heidelberg, New York, Springer-Verlag, 1972. x, 444 p., 1 h. ilustr. (incl. gráficas, diagramas) 23 cm. (Kommunikation und Kybernetik in Einzeldarstellungen, 3). With 258 Figures.
- FLORIÁN, MARIO. — Antología poética. Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1969. 85 p., 3 h. 17 cm. (Ediciones de la Casa de la Cultura del Perú, 17).
- GALARRETA GONZÁLEZ, JULIO. — Abelardo Gamarra en la crítica literaria. Lima, [Universidad Nacional "Federico Villarreal", Departamento de Lengua y Literatura], 1972. 152 p., 2 h. front. (ret.) 20½ cm.
- GARCÍA DE LA TORRE, JOSÉ MANUEL. — Análisis temático de "El Ruedo Ibérico". Madrid, Edit. Gredos, [1972]. 361 p., 8 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 174).
- GARCÍA-VELUTINI, OSCAR, *comp.* — Seis ensayos sobre el ideario del Libertador ... [Caracas, Edit. Arte, 1972]. 312 p., 2 h. ilustr. (ret.) 17 cm. Contenido: Estudio de José Toro Hardy, Rafael A. Sureda, Sonia García Navarro, Alfredo J. García y Luis Rey Terán.
- GAY-LORD, JAMES H. — Televisión educativa. Guía para utilización por maestros y administradores ... México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, 1972. 64 p. ilustr. cols. 26 cm. Título original: Instructional television. A utilization guide for teachers and administrators.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, FERNANDO. — Los sucesos de Santa Bárbara. Defensa de una actuación. Medellín (Colombia), Edit. Granamérica, [1970?]. 46 p. 16½ cm.
- GÓMEZ ESCOBAR, FRANCISCO. — Guayabo negro. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1972]. 178 p., 3 h. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 123).
- GREENFIELD, SUMMER M. — Valle-Inclán: anatomía de un teatro problemático. [Caracas], Edit. Fundamentos, [1972]. 300 p., 2 h. 19 cm. (Colección Arte. Serie Crítica, 35).
- GUAMÁN POMA DE AYALA, FELIPE. — Nueva crónica y buen gobierno. Selección. Versión paleográfica y prólogo de Franklin Pease G. Y. Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1969. 105 p., 2 h. 17 cm. (Ediciones de la Casa de la Cultura del Perú, 18).
- GUERRA, LUIS FELIPE. — Presentación de la filosofía. Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1970. 113 p., 3 h. 17 cm. (Ediciones de la Casa de la Cultura del Perú, 24).
- GUEVARA, DARÍO. — El castellano y el quichua en el Ecuador. Quito, Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1972. 421 p., 1 h. 21 cm. Contenido: Historia, etimología y semántica.
- GUEVARA, PABLO. — Hotel del Cuzco y otras provincias del Perú. [Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1972]. 91 p., 1 h. 17½ cm. (Serie Textual, 1).
- GUTIÉRREZ, RAFAEL. — Sinónimos de la lengua castellana, según las diferencias de ellos, establecidas por Olive i Pelegrin en su "Diccionario", i por Huertas en su "Ensayo" ... Bo-

- gotá, Imp. de "El Neo-granadino", 1857. 29 p. 27½ cm.
- HAMILTON, CARLOS D., *comp.* — El ensayo hispanoamericano ... Madrid, Ediciones Iberoamericanas, 1972. 206 p., 3 h. 21 cm. Contenido: Selecciones de pensadores hispanoamericanos, desde la Independencia hasta nuestros días. Libro conmemorativo del "Año Internacional del Libro".
- HAMMONDS, CARLSIE, *coautor.* — La enseñanza: su orientación, sus funciones, sus motivaciones [por] Carsie Hammonds [y] Carl F. Lamar. México, D. F., [Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional], 1972. 204 p. ilus. (gráficas) 22 cm. Título original: Teaching vocations.
- HASSELROT, BENGT. — Étude sur la vitalité de la formation diminutive française au XXe siècle. Uppsala (Suecia), [Almqvist & Wiksells], 1972. 112 p. ilus. 24 cm. (Acta Universitatis Upsaliensis. Studia Romanica Upsaliensia, 8).
- HERRERA, LUIS CARLOS, S.I. — Rivera, lírico y pintor. [Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 146 p., 1 h. 21 cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. Colección de Autores Nacionales, 2).
- HERRERO MAYOR, AVELINO. — Combinaciones y componendas de lenguaje ... Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, 1972. 64 p. 22 cm. Contenido: La fraseología renovada.
- HILDEBRANDT, MARTHA. — Peruanismos ... [Lima], Moncloa, Campodonico, [1969]. 450 p., 1 h. 22 cm.
- HUANAY, JULIÁN. — El retoño. Novela. 2ª ed. Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1969. 107 p., 3 h. 17 cm. (Ediciones de la Casa de la Cultura del Perú, 15).
- IBÁÑEZ SÁNCHEZ, ROBERTO. — Juan José Rondón. [Bogotá], Imp. y Litografía de las Fuerzas Militares, 1972. 144 p. ilus. (algs. cols., incl. mapas) 20½ cm. Homenaje de las Fuerzas Militares de Colombia en el Sesquicentenario de su muerte.
- IZQUIERDO RÍOS, FRANCISCO. — La literatura infantil en el Perú. Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1969. 90 p., 3 h. 17 cm. (Ediciones de la Casa de la Cultura del Perú, 16).
- JACOB, ANDRÉ. — Les exigences théoriques de la linguistique selon Gustave Guillaume. Paris, Éditions Klincksieck, 1970. 292 p., 1 h. 24 cm. (Études Linguistiques, 10).
- JAKOBSON, ROMAN. — Saggi di linguistica generale. A cura di Luigi Heilmann. [Milano (Italia)], Feltrinelli, [1972]. xxvi, 219 p., 1 h. 19½ cm. (SC/10, 37). Título original: Essais de linguistique générale.
- JARAMILLO ECHEVERRI, MARINO. — Liberales y conservadores en la historia. Itinerario de las ideas y del poder. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, [1972]. 297 p., 1 h. 20½ cm. (Colección Manuales Universitarios, 5).
- KAVERIN, V. — Dos capitanes (Variante abreviada por el autor). Primer libro. Moscú, Edit. Progreso, [s. a.]. 548 p., 2 h. 16½ cm. (Antología de la Literatura Rusa y Soviética).
- KIRSCHBAUM, ENGELBERT, S. I., *ed.* — Lexikon der christlichen Ikonographie. Herausgegeben von Engelbert Kirschbaum, S. I. in Zusammenarbeit mit Günter Bandmann, Wolfgang Braunsfels, Johannes Kollwitz, Wilhelm Mrazek, Alfred A. Schmid, Hugo Schnell. Tomo 4. Rom, Herder, 1972. 674 p. ilus. 25½ cm. Contenido. - t. 4: Saba, Königin von - Zypressen.
- KNOLL, ROBERT E. — Experiment at Nebraska. The first two years of a Cluster College. Lincoln, University of Nebraska, 1972. 127 p. 22½ cm. (University of Nebraska Studies, 44).
- KRASIN, Y. — Lenin, la revolución y nuestra época. Moscú, Edit. Progreso, [s. a.]. 361 p., 1 h. front. (ret.) 20 cm.
- LACY, NORRIS J., *ed.* — A Medieval French miscellany ... Lawrence, University of Kansas Publications, 1972. 4 h. p., 88 p. 22½ cm. (Humanistic Studies, 42). Contenido: Papers of the 1970 Kansas Conference on Medieval French literature.
- LAUER, MIRKO. — Santa Rosita y el péndulo proliferante. [Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1972]. 121 p., 1 h. 17½ cm. (Serie Textual, 5).
- LAUER, MIRKO, *comp.* — Vuelta a la otra margen. Selección de Mirko Lauer y Abelardo Oquendo. Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1970. 216 p., 2 h. 17 cm. (Ediciones de la Casa de la Cultura del Perú, 28).